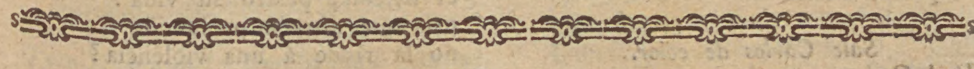
COMEDIA FAMOSA.

LA MISMA CONCIENCIA ACUSA.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Enrique, Galan. *Estela.* *Cárlos.* *Margarita.* *Laureta, Villana.* *Un Alcayde.* *El Duque de Parma, Viejo.* *El Duque de Milan.* *Tyrso, Villano.* *Soldados.*



JORNADA PRIMERA.

Salen Enrique, Estela, Laureta, y Tyrso retirandose de Enrique, que saldrá vestido de campo.

Enr. Prodigio hermoso, ligera
exhalacion, que entre flores
vais dando al viento en colores
pedazos de Primavera,
esperad. *Estel.* No es cortesía
porfiar á una muger.
Enr. Pues, señora, el querer ver
al Sol es descortesía?
Por ser soberano el Cielo,
toda admiracion disculpa:
pararme á una luz no es culpa.
Estel. No es culpa, pero es desvelo,
que nada os puede importar,
Enr. Pues eso decis, señora,
á un ciego, quando el Aurora
no nació para alumbrar?
Estel. Mucho de Cielo os escucho,
que os falte podeis temer.
Enr. Con vos, cómo puede ser?
Estel. No veis, que le gastais mucho?
Id con Dios, que en esta Aldea
de lisonjas no entendemos.
Enr. De la verdad son extremos.
Laur. Dexa, que el señor te vea:
mira:::- *Tyrs.* Ahora echo de ver
en vuestra maldad, Laureta,
que á mas de ser alcahueta,
os retoza el alcacer.
Enr. No con rigor inhumano,
que vuestra belleza iguale,
guardeis la nieve. *Tyrs.* Es, que vale
á tres quartos en Verano.
Enr. En buen hora me he perdido
en la caza, quando veo,
que me gano en el trofeo
de verme en vos suspendido.
No se halla en Parma muger,
que os iguale en hermosura,
en garbo, ni en compostura,
ni en ayre. *Tyrs.* Ni en el comer,

 que

que á dos carrillos se traga
un perol de naterones,
dos pabos, quatro capones,
sin que el hambre satisfaga:
y tiene otras maravillas
muy propias para notar.
Enr. Quales son? *Tyrs.* Sabe guisar
lindamente unas morcillas.
Estel. Vamos, Laureta, de aquí,
que esperan los Labradores.
Laur. Y vienen como unas flores,
porque veas desde allí
bayles, y juegos extraños,
que esta fiesta van á hacer
á tu hermosura, por ser
hoy dia en que cumples años.
Estel. Caballero, á Dios.
Enr. Tan presto
os ausentais? *Estel.* es forzoso.
Enr. Temple mi afecto amoroso
aquesta mano.

Sale Cárlos de color.

Cár. Qué es esto?
Estela, hermana, tú aquí?
Estel. He de disculpar su accion, *ap.*
que no se que inclinacion
tengo desde que le ví.
Cárl. Este Montero, ó Soldado
hablaba contigo? *Estel.* No,
que es cortés. *Tyrs.* Y lo que habró
fue muy poco, y mal habrado.
Estel. Antes anduvo advertido,
cuerdo, prudente, y atento,
pues dixo su pensamiento
medio palmo del oido.
Cárl. Caballero, aunque os disculpa
á usar de libres acciones
el ignorar mis blasones,
no estais ageno de culpa.
Quando para mayor gloria,
entre estas rusticas breñas,
son pyramides las peñas
donde se escribe mi historia.
Y aunque en tan pobres destierros
mi estimacion se sujeta
á un caballo, á una escopeta,
dos halcones, y dos perros,
con que el rigor importuno
divierto en la soledad
no excede mi calidad
del Duque abaxo ninguno.
Enr. O, que soberbio, y qué vano
da su cuidado á sentir!
Pero quien podrá sufrir
en su rincon á un villano?

Sale Margarita de caza.

Marg. Primo Enrique?
Enr. Gran señora
ya culpaba á vuestra Alteza
la tardanza. *Marg.* En la aspereza
tras la garza voladora
se empeñó mi pensamiento,
porque tan alto volaba,
que al asqua del Sol rizaba
lo que le peinaba el viento.
Triunfó de su resistencia
el halcon, postró su vida:
mas qué altivez presumida
no la rinde á una violencia?
Enr. Volar á una ave un Azor
en el monte, gusto ofrece.
Tyrs. A mí mejor me parece
en el fuego en asador.
Cárl. Suspendida en su pintura *ap.*
tengo el alma; mas qué es esto?
Corazon mio, tan presto
te sujeta una hermosura?
Si acaso en mí su luz bella
verá el amor, y la fe?
Si yo mismo no lo se,
cómo le ha de saber ella?
Pues suspensa en mi cuidado
no me mira, ciego está:
verdad es mi amor, pues ya
comienza á ser descuidado.
Dentro todos. Al llano todos.
Enr. Quien llega
es el Duque. *Cárl.* Estela, vamos.
Estel. Cárlos, dices bien, huyamos
de ese tyrano. *Cárl.* A su ciega
ambicion, agradecido
estoy, pues logro trocado
todo el afan de un cuidado,
por la quietud de un olvido.

Ván-

Vánse Cárlos, Estela, y Laureta.

Tyrs. Por mas que toquen al arma,
aquí me quedo á porfía
por ver la filosofía
de aquestos Duques de Parma.

Escondese, y salen el Duque, y acompañamiento de caza.

Duq. Nada, amigos, me divierte,
no hallo alivio á mi tristeza.
Marg. Descanse aquí vuestra Alteza.
Duq. Todo es contrario á mi suerte.
Marg. Señor, estos Labradores
que aquí asisten, con placer
te podrán entretener.
Duq. Eso aumenta mis temores,
ninguno sabe el motivo
con que á esta montaña vengó,
ni el remedio que prevengo
á las dudas con que vivo.
Enrique, ese hombre llamad.
Enr. Llegad, que os llama su Alteza.
Tyrs. Dice á mí? *Enr.* Sí: qué rudeza!
Tyrs. Mírese en ello. *Enr.* Llegad.
Tyrs. Ello es cierto, craro está,
tembrando estoy de temor:
digo, no será mejor,
que el Duque se llegue acá?
Enr. Poneos bien, y con cordura
os postrad. *Tyrs.* Hombre, te crias
Regidor de cortesías,
que me enseñas las posturas?
Deme su noble insolencia
la pata. *Duq.* Del suelo alzad.
Tyrs. Porque á su Paternidad,
mal dixe, á su Reverencia,
todo lo pienso besar.
No se me ponga á destajo,
su merced, desde alto á baxo
alguno le he de acertar.
Duq. A quién servís? *Tyrs.* A mi amo.
Duq. Tiene mucha gente? *Tyrs.* No.
Duq. Y vos cómo os llamais? *Tyrs.* Yo?
qué sé yo como me llamo.
Duq. Cárlos no es vuestro amo?
Tyrs. El es.
Duq. Es Cárlos bien inclinado?
Tyrs. Sí señor, no es corcobado,
ni coxo, aunque es muy cortes.
Duq. Qué hace? en qué se entretiene?
Tyrs. Caza por toda esa tierra,
á todo el mundo hace guerra,
á la labranza va y viene.
Allí, tal vez, en las heras,
viendo á los bolos jugar,
á todos suele birlar,
porque los mira en hilera
como esquadron. *Duq.* De continuo
lo suele hacer? *Tyrs.* Sí señor,
mas lo que birla mejor
es un jamon de tocino.
Un Oso entero desgarra,
corre, brinca, pesia tal,
y con el ningun Zagal
se atreve á tirar la barra.
Pues si alguno le provoca
á luchar, le hace pedazos:
si con vos llega á los brazos,
os hará abrir tanta boca.
Tambien con los camaradas
Labradores se entretiene
á los maypes, juega, y tiene
azar con el Rey de espadas.
Qué siempre aquesta figura
me gane! suele decir,
algun dia ha de venir
sobre este azar mi ventura.
Duq. Mi temor, con la rudeza, ap.
la ponzoña apure el vaso.
Y Cárlos muestrase acaso
amigo de la riqueza?
Tyrs. No señor; ántes arguyo
segun es de liberal,
que de todo su caudal,
lo que tiene es menos suyo.
Suele decir con valor,
que el dinero por arrobas
viene de casta de lobas,
pues se va al hombre peor.
Duq. No se quexa acá en sus males
de haber perdido un Ducado?
Tyrs. Quiere que le dé cuidado
cosa que vale once reales?
Con desprecio, y sin temor
afirma que es descendiente
de un Emperador. *Duq.* No miente

su sangre es de la mejor.
No fue mi recelo vano. *ap.*
Tyrs. Y no hará caso de tí.
Duq. Calla, calla: echad de aqui
á este bárbaro villano.
Tyrs. Qué me echen? aqueso dudas
paso á paso por mi pie,
señor, yo mismo me iré,
que no es menester ayuda. *vase.*
Duq. Los criados despejad.
Criad. Ya todos nos retiramos. *vánse.*
Duq. Pues solos los tres estamos,
hija, sobrino, escuchad.
Despues que Cesar mi primo,
Duque de Parma, aquel feudo
pagó á la muerte, á que estamos
por deuda comun sujetos.
Por mas cercano en la sangre
tomé posesion del Reyno;
sí bien luego á pocos dias
alteró aqueste pretexto
un testamento cerrado,
que dexó Cesar, diciendo:
que solo á Cárlos dexaba
por legítimo heredero,
como hijo natural suyo.
Ventilóse en Parma el pleyto,
quedó el derecho de entrambos
en igual balanza puesto.
Pero Cárlos descuidado,
sin atender á este empeño,
dexó dormir su esperanza
á la sombra, al alagüeño
letargo de un torpe olvido,
quando entónces mas despierto
en la pretension, mi orgullo
solicitaba los médios:
pues siempre con el descuido
viene el mérito á ser menos,
y las diligencias nobles
dan lustre al merecimiento.
Senténcióse á mi favor
(con justa razon) el pleyto.
Recató la tyranía, *ap.*
con que injustamente tengo
usurpada esta Corona,
pues la dicha que poseo,
al soborno la he debido,
á la industria, y al ingenio.
Y despues que me juraron
de Parma absoluto dueño,
prevenida á lo quexoso
de Cárlos dispuse atento
darle esta pequeña Aldea
por limitado alimento,
siendo su Patria ese monte,
su Corte ese rudo centro,
donde retirado viva
con limite, con precepto,
que de su esfera no salga.
Con esto evitando el riesgo
que pudo haber, de que Cárlos
levantase el feliz éco
de mis fortunas, y aplausos
algun vano pensamiento;
que á vista de un venturoso,
vive un infeliz violento,
y mas si su quexa es justa,
porque se hace en nobles pechos
tanto lugar un quexoso,
que de su misero accento,
tal vez suele originarse
la turbacion de un Imperio.
Y aunque me hallo asegurado,
de su parte conociendo
su humildad, y mi poder,
que es política que observo,
que ningun vasallo goce
la grandeza con exceso;
pues de ser la suya más,
viene la mia á ser menos.
Con todo, no sé que asombro,
qué presagio, qué recelo
acá en el pecho me asusta,
que se me figura en sueños,
que Cárlos me tyraniza
la vida, el poder, y el Reyno.
Bien pueden ser ilusiones
de la idea, no lo niego,
ni tampoco mi valor
se rinde aquí; mas supuesto,
que el corazon adivina
tal vez futuros sucesos,
y de brevísima llama
suele hacerse grande incendio;
lo que resuelvo es, que vayas

á ver ; con grande pretexto,
á Cárlos, y que exâmines
si vive aquí descontento,
si le inquieta algun cuidado,
si adolece de algun riesgo,
siendo un Argos vigilante
del menor indicio de ellos.
Proponiendole memorias
á caso de su destierro,
rastrearás en sus razones
el color de sus intentos,
pues solo para esta accion
á aquestas Montañas vengo.
Muestrate de mí quexoso,
y en fin, apura su pecho;
que es de calidad la invidia,
ó el Aspid de un sentimiento,
que por la boca, y los ojos
brota el oculto veneno.
Siempre, Enrique, la cautela
fue virtud; por ella vemos,
que á la duracion vincúla
un Rey su heroico respeto:
que aquellas doradas puntas
de la Corona, y el Cetro,
aun mas que para el adorno,
para el aviso se dieron,
para que hiriendo el discurso,
se reconozca su peso,
que aunque ácia el ayre tremólen,
se han de sentir ácia dentro.
Aquesta razon me obliga
á ver, registrar atento
las intenciones de Cárlos;
porque asegurado en ello,
logre mi asombro un alivio,
mi fantasía un sosiego,
mi sospecha un desengaño,
una verdad mi recelo,
mi cuidado una evidencia,
y mi duda un desempeño.

Enr. De tus designios, señor,
verás logrado el intento,
que de tu discurso es cuerda
prevencion.

Marg. Valgame el Cielo! *ap.*
tanto vale aqueste Cárlos,
que causa un desasosiego
á mi padre? *Duq.* Margarita,
pues que tu divertimiento
ha cesado con la caza,
vuelvete á Parma: y tú luego,
Enrique, has lo que te encargo,
que en esta parte te espero,
para ver lo que resulta
de lo que dudoso temo. *vase.*

Enr. Ya los monteros aguardan,
señora: lo que mas siento,
es que en aquesta ocasion
no he de poder ir sirviendo
á V. Alteza. *Marg.* Qué importa,
si el cuidado os agradezco?
Enrique á Dios. *Enr.* El os guarde.

Marg. No sé qué en el alma llevo *ap.*
de la memoria de Cárlos,
que me inquieta el pensamiento. *vase.*

Enr. Qué en el Duque una sospecha
tan vana, y sin fundamento,
de un hombre sin fuerzas, sea
bastante á darle recelo!
Obedecerle es forzoso;
pero aquí vienen saliendo
de fiesta los Labradores,
vérlos desde aquí pretendo:
sin duda, el que ántes habló
era Cárlos: á su tiempo
buscaré modo de hablarle,
que ahora todo suspenso
en la hermosura de Estela,
mi amor con su vista aliento.

Salen los Músicos, Labradores, Tyrso, Laureta, y detrás Cárlos, y Estela.

Músic. »Cójamos la rosa
»de la edad veloz,
»ántes que el Invierno
»marchite su flor.
»Dabale con el azadoncito,
»dabale con el azadon.
»De su Primavera
»todos gocen hoy,
»que á los verdes años
»el tiempo es traidor.
»Dabale &c.

Cárl. Que tan presto en mi memoria
ser

sembrase Amor sus incendios!

Estel. Qué tan presto en mi cuid do hiciese su vista efecto!

Cárl. Qué mucho, si su hermosura:::-

Estel. Mas qué mucho, si su ingenio:::-

Cárl. Arrebató mis sentidos?

Estel. Inclinó mis pensamientos?

Cárl. Querida hermana, tú triste?

Estel. Tú, hermano mio, suspenso?

Cárl. No es suspension, si no duda de ver, que en tu rostro bello turbe la melancolia el rosiclér de tu cielo.

Tyrs. Tiene razon de estar triste, que cumplir años no es bueno, ni da gusto con los años el andar en cumplimientos. Pues fuera mas acertado hacer aqueste festejo, no por tener mas un año, si no por tenerle menos.

Laur. Pues, tonto, cómo es posible?

Tyrs. Yo sé, Laureta, un remedio.

Laur. Para tener menos años?

Tyrs. Sí, Laureta. *Laur.* Díle presto.

Tyrs. Pues ahorcate, y verás como lo que digo es cierto.

Laur. Bestiasa.

Tyrs. Vos sois la bestia: mas aun no sabeis ser eso, que si una muger hiciera lo que una bestia, es muy cierto, que cerrando por la boca, no huviera chismes, ni cuentos.

Cárl. Humildes Vasallos mios, amigos, y compañeros, de vuestro festivo aplauso la fineza os agradezco; y creed que mas estimo ser de aquesta Aldea dueño, que absoluto Rey del mundo. Gustoso vivo, y contento, que si la dicha consiste del ánimo en el sosiego, yo solo feliz me llamo, pues con vosotros le tengo.

Estel. Para la fiesta este sitio no me agrada. *Cárl.* Al arroyuelo nos vamos de aquel cercado; y para divertimiento hoy de tu tristeza, vaya la música prosiguiendo.

Músic. »Cojamos la rosa
»de la edad veloz,
»ántes que el Invierno
»marchite su flor.
»Dabale &c. *vánse.*

Cárl. No te entretiene esta ruda cancion? *Enr.* Cárlos deteneos, que tengo un poco que hablaros.

Estel. No es este aquel Caballero, Laura, que aquí estuvo ahora?

Laur. Sí señora, él es el mismo: *ap.* ven, qué aguardas?

Estel. Ya es mejor, Laura, este sitio que dexemos.

Vánse los dos.

Enr. La obligacion de serviros me toca por dos respetos; el uno es, saber quien sois, cuyo ilustre nacimiento ignoré la vez primera, que os hablé: el otro es, el veros capaz de mayor fortuna, y explicar el sentimiento, que tengo, de que vivais en este infeliz destierro. Yo soy Enrique, que al Duque asisto, por ser su deudo, si bien tambien como vos de su ingratitud me quexo.

Cárl. Yo quexarme? ese es engaño, y no lo acertais en eso, que el Duque, como tan justo, premiará vuestros afectos. Acompañar á su Alteza os miré, y tuve por nuevo, que su hermosura pisase este sitio. *Enr.* Es con extremo inclinada Margarita á la caza, y su deseo le emboscó por estos montes.

Cárl. Es un singular portento de hermosura. *Enr.* Los criados, que aquí se junten espero, para volver á la Corte.

Cárl.

Cárl. Mirad vos, si en algo puedo
servıros en esta Aldea
que será honrarme de nuevo.
Enr. Muy buena casa teneis,
para ser tan corto el Pueblo.
Cárl. Todo le vendrá sobrado
al que no fuere avariento.
Enr. Qué á un hombre de tal valor
tenga el Duque retirado,
y en tan abatido estado!
Cárl. Aquesto me está mejor:
en el lugar mas subido,
que llama el mundo ventura,
suele el que mas se asegura
caer de desvanecido.
Arranca el airado viento
todo un roble en la montaña,
y por humilde la caña,
burla su impulso violento.
Y así es justo agradecer
al Duque haberme humillado,
pues que me tiene en estado
donde no pueda caer.
Enr. No os acordais, es posible,
del agravio que os han hecho.
Cárl. Acuerdome de este techo
sosegado y apacible,
en cuya alegre clausúra
me sirven mas llanamente,
de puro espejo esa fuente,
de trono esa peña dura:
de palacio suntuoso
todo ese monte encumbrado,
y este olmo verde, y copado,
de dosel mas venturoso;
pues estotro se envejece,
y es menester renovalle,
y este no, porque en el valle
por cuenta de Abril florece.
Luego por mas oportuna
esta vida me conviene,
que es grandeza en que no tiene
jurisdiccion la fortuna.
Enr. No es para vuestro deseo
triunfar de invidia cruel.
Cárl. Solo el campo es el papel
donde mi esperanza leo;
y donde mira el cuidado,
siguiendo el norte á su aguja,
letras que á surcos dibuxa
el tosco pincel arado;
y porque el discurso avive
en sus rusticas lecciones,
yo señalo los renglones,
y el tiempo me los escribe;
y con ser quaderno bruto
desempeña mis congoxas,
pues siempre logro en sus ojas
la seguridad del fruto.
Enr. Posible es, que de un Estado
se olvide su propio dueño?
Cárl. Acuerdome de que es sueño
todo su triunfo, y sobrado
puedo comer, y vestir
mas que por un hombre? No.
Y si lo que tengo yo
me basta para vivir,
si lo que suele sobrar
no se puede poseer,
yo para qué he menester
lo que no puedo gozar?
Enr. Sí; pero que vuestro porte
no se irrite al deshonor,
de ver que os tiene un rigor
retirado de la Corte.
Cárl. Antes viene á ser piedad
su rigor, si bien se mira,
que allá reyna la mentira,
y aquí vive la verdad.
Mira con que sencillez
vive aquí qualquier Villano,
quando allí el mas Cortesano
tiene por gala el doblez.
Aun en casas, y edificios
la hay tambien, porque lo adviertas,
pues todas tienen dos puertas,
que de doblez dan indicio.
Luego el Duque, si reparas,
hizo en quitarme mercedes,
de donde hasta las paredes
enseñando estan dos caras.
Aun en la Corte la rosa
no es tan bella, ni encarnada,
que allá por ser mas mirada,
viene hacer menos hermosa.
Que el hombre mas opervano,

y mas bizarro en sus modos,
siendo tratado de todos,
no es amado de ninguno.
El uno le habla risueño,
el otro muy mesurado;
si le ven roto, y ajado,
todos le miran con ceño.
No vivan, pues, mis sentidos
entre hombres tan ignorantes,
que se ponen los semblantes
del color de los vestidos.

Enr. Al valor corta las alas
el que intenta retirarse.

Cárl. Mejor es eternizarse,
dexando plumas, y galas.
Acaso dará mas gloria
en el siglo venidero
una pluma en el sombrero,
que un renglon en la memoria?

Enr. Ya que del mundo, y de vos
haceis tan sabios reparos,
no quiero mas replicaros:
mi gente aguarda.

Cárl. Id con Dios,
que mas quiero oir cantar
estos Zagales que veis,
que quanto vos me podeis
de vuestra Corte acordar. *vase.*

Enr. Valgame el Cielo, que un hombre
como Cárlos, tan contento
viva con su pensamiento!
Justo es el caso me asombre.
El vive desengañado,
hace bien, que cuerdo ha sido,
adonde es conocido
vivir el que es desdichado.

Sale el Duque.

Duq. Dudoso, y confuso espero,
que me digas si estuviste
con Cárlos, y si en él viste
lo que de su quexa infiero.

Enr. Sí señor, con él estuve:
templar puedes tu recelo,
porque Cárlos:::-

Duq. Ruego al Cielo *ap.*
no eclypse al Sol esta nube:
dime toda la verdad.

Enr. Digo, que vive gustoso,
y en lugar de estar quexoso,
da muestras de su lealtad.
Es brioso, despejado,
y sábio, con tales veras,
que si tú mismo le oyeras,
le quedaras inclinado.
No he visto en toda mi vida
hombre mas gallardo: espanto
es ver:::-

Duq. No le alabes tanto:
sospecha, deten la herida. *ap.*
Qué, en fin, tan contento vive
en su estado?

Enr. Sí señor.

Duq. No ves, que es Aspid traidor
la cautela, y se apercibe
con humildes rendimientos,
pues tal vez de la humildad
hace capa la maldad
para lograr sus intentos?
Y así tú, luego al instante,
á Cárlos me has de llevar
á Palacio: he de apurar
mi recelo en su semblante.
Hacer quiero á mi despecho
una experiencia muy fiel,
por ver si descubro en él
algo de lo que sospecho.

Enr. Ya parto de tu presencia,
sí bien me parece ociosa
la diligencia.

Duq. Es forzosa,
Enrique, esta diligencia.

Enr. Yo sé, que estás de él seguro.

Duq. No lo sé, amigo, ve luego
á buscarle: no sosiego,
pues temo daño futuro. *vase.*

Enr. Hoy, Cárlos, de tu fortuna
voy á ser ciego homicida,
porque veas que en la vida
no hay seguridad alguna.

Sale Margarita, y una Criada.

Marg. Bien pueden dexarme sola
en aquesta galería,
que á ese jardin corresponde:
Ay de mí!

Criad. Señora mia,
es tan desusada, y nueva
tu tristeza, que me obliga
á preguntarte la causa.

Marg. La grande melancolía
me la suspende en la voz.
Criad. No quiero hacer compañía
á tus males, porque á un triste
mas la soledad le alivia. *vase.*
Marg. Qué me obligue á desear
lo que no he visto en mi vida,
solamente una memoria
de Cárlos? Pero la vista
no tiene en las voluntades
jurisdiccion. La noticia
puede inclinar un deseo,
pues la razon, que me obliga
á querer verle, es saber
las partes que le acreditan;
y sobre todo, un piadoso
afecto, que me lastima,
de ver, que siendo mi sangre,
en tanta estrecheza viva.
Aquella flor amorosa,
que sigue al Sol, no limita
su aficion, aunque entre nubes
le vea esconder su activa
llama, en carbon de esmeralda
le sopla el Aura caricias,
y con ademan ayroso,
torciendo el cuello, se inclina
ácia aquella parte, donde
su roxo explendor retira.
Secreto es de las Estrellas,
que en mí, y en la flor se cifra,
y las dos adolecemos
de la memoria, y la vista:
ella quiere la evidencia,
yo me inclino á la noticia.
Mas mi Padre:::-

Sale el Duque.

Duq. O, lo que pesa
una Corona adquirida,
parece dulce al mirarla,
pero pesada al sufrirla!
Marg. Suspenso, y confuso viene
vuestra Alteza. *Duq.* Cada dia
crece en mi pecho el cuidado
de Cárlos. *Marg.* De su osadía
vió Enrique algunos indicios?
Duq. No, pero mi duda aviva
su gran sosiego, que en él
presumo alguna malicia.
Marg. Un hombre bárbaro, y tosco;
que entre peñascos se cria,
por qué ha de darte cuidado?
Duq. Dice Enrique, que en su vida
vió mancebo mas discreto;
y esto es lo que mas me irrita,
pues tal vez obra el discurso,
lo que el corazon no anima.
Marg. Al paso de su alabanza *ap.*
crece en mi amor la porfia.
Duq. He mandado, que á Palacio
le traigan.
Marg. Qué escucho, dichas!
Duq. Para ver si en sus razones
mi sospecha se confirma.

Sale Enrique.

Enr. Ya, señor, como mandaste,
traxe á Cárlos, sin que rinda
la opinion en lo conforme
de su suerte. *Duq.* Tú le obliga
con aparentes alagos:
por las salas mas lucidas
le conduce; las alajas
le enseña de mas estima,
por si acaso se arrebata
con esto su fantasía
á desearlo por suyo;
que es de calidad la invidia,
que lo visible recuerda
á la atencion mas dormida.
Enr. Haré, señor, lo qué mandas. *vase.*
Duq. La pena no se mitiga,
hasta apurar el presagio,
que el temor me pronostica. *vase.*
Marg. Pues ya que todos se han ido,
quiero quedarme escondida,
por ver á quien tanto alaban,
y descifrar este enigma. *escondese.*

Salen Enrique, Cárlos, y Tyrso.

Enr. Mientras que su Alteza sale,
acabad de ver la rica
ostentacion de este quarto.
Tyrs. Su colgadura es llucida;
estas feguras que tiene,
no dirá qué senefican?
Cárl. Son los blasones de Ruth.

Tyrs. Y no puede ser mas linda,
que los jamones de Rute
extremadamente abrigan.
Y quien es aquel hombron,
que pintado se divisa?
Cárl. Goliath, aquel Gigante:::-
Tyrs. Este Gigante Folias
debia de ser Barbero.

Al paño Margarita.

Marg. Con ayre, y despejo pisa.
Tyrs. Y aquesta Nynfa desnuda
quien es? *Cárl.* La Musa Talla,
la que infunde á los Poetas.
Tyrs. Por eso está sin camisa:
y aquel que guarda los puercos?
Cárl. El Hijo Pródigo. *Tyrs.* Ansina,
el que estaba hambriento?
Cárl. El propio.
Tyrs. El hizo una boberia
en tener hambre; por qué
un lechon no se comia?
Qué tostado está del Sol,
lleno de trapos! Debia
de ser Ropero de viejo.
Y quién es aquel? *Cárl.* Desvia.
Marg. Mucho mejor es el talle
de lo que pensé. *Enr.* Queria
preguntaros, qué os parece
aquesa tapicería?
Cárl. Aun mejor me parecia,
si quando entrando venia
no encontrara algunos hombres
rotos, y en miseria esquiva.
Enr. Pues qué tiene que ver eso
con lo que pregunto? *Cárl.* Es hija
de este afecto la razon,
pues me parece injusticia,
que esten los hombres desnudos,
y las paredes vestidas.
Marg. Vamos á espacio, cuidado;
Amor, no os deis tanta prisa.
Tyrs. Yo, si fuera el Duque, hiciera
colgaduras de cecina,
y me engordaran mejor.
Ve aquí que llegara un dia,
que no huviera que comer,
echaba entónces aprisa
medio tapiz en lá olla,
y en carne se me volvia.
Enr. No os agrada esta grandeza?
El oro no os da codicia,
que es el que honra el valor,
y la nobleza acredita.
Cárl. Como puede acreditar
una cosa tan indigna,
que por medios viles puede
de qualquier ser adquirida?
La razon porque le encubre
la tierra, no es entendida;
piensan que por ser precioso
en su centro le retira:
pues no lo hace de avarienta,
ántes sí de compasiva,
como quien dice: hombre ciego,
que á este mal tanto aspiras,
quitarle quiero á tus ojos
solo por ver si le olvidas;
que el hacertelo imposible
es piadosa tyrania,
para que tú no le busques:
que es rigor, si bien le miras,
que lo que tan poco vale,
te cueste tanta fatiga.
Marg. Por instantes va creciendo
mi amor; mas quien no se inclina
á un discreto, mucho ignora.
Enr. Si por mojorar de vida
os quisiesen dar el Reyno,
qué hicierais? *Tyrs.* Lo aceptaría.
Cárl. No hiciera tal. *Tyrs,* Cómo no?
Señor, mi amo deliria,
hace versos, come poco,
y es Filosofo de esquina.
Dí que sí, hombre del Diablo,
valga el Demonio tus tripas:
tus Estados no te dan?
Han de darte alcamonías?
Cárl. No aceptara: aparta, loco.

Salen el Duque, y Margarita.

Duq. Qué es aquesto?
Tyrs. En la ceniza
dimos con todos los huevos.
Enr. Una ingeniosa porfia
de Cárlos, que menosprecia

la grandeza. *Duq.* Hypocresía *ap.*
puede ser esta: á mis brazos
llega, Cárlos. *Cárl.* En tí cifra
todo su ser mi esperanza.
Duq. Siempre mi afecto te estima,
pues bien sabes que no ignoro,
Cárlos, que eres sangre mia.
Yo te he llamado, por ver
que indignamente asistias
en la Aldea: pero ahora
con mas piadosa caricia,
porque mejores de suerte,
quiero que á mi lado vivas,
y así quiero que en Palacio
te quedes. Si me replica, *ap.*
es un indicio eficaz
de que venganzas fabrica.
Marg. Pluguiera á Dios se quedara:
ea, alentemonos, dichas. *ap.*
Duq. No respondes? *Cárl.* La atencion
me arrebató Margarita. *ap.*
Señor, como acostumbrado
á aquella rustica vida,
de pena, y no de regalo,
me servirán las delicias.
Tyrs. El, gran señor, no hace caso
de capones, y gallinas:
y voto al Sol, que en el monte
no se ve harto de migas:
es un necio, un ignorante:
hombre, acepta. *Cárl.* Necio quita.
Tyrs. Te hacen Príncipe, y no quieres:
Qué intentas? Qué determinas?
Quiéres ser Sastre, ó Frutero?
Duq. Qué resuelves?
Tyrs. No replica:
dice, que quiere quedarse,
con condicion, y precisa,
que se le prevenga el quarto
dentro de vuestra cocina.
Duq. Esto no es violencia, Cárlos,
libre te dexo á que elijas.
Cárl. Yo, señor, mas me acomodo
á aquella apasible vida
del campo, donde mis años
logran la edad mas florida.
Aquí á todos falta tiempo,
que es la mas preciosa, y rica
joya del mundo: allí sobra:
luego goza de mas dicha
quien posee lo mejor:
luego allí logra mas vida,
que al sobrarme tiempo, es fuerza
que se me alarguen los dias.
Duq. Mi sospecha ha sido cierta,
cuya razon se confirma. *ap.*
Parece que contradice
á tu valor, ver que estimas
mas la quietud que la guardá.
Cárl. Pues tú, señor, en tranquila
paz no gozas tus Estados?
Si osada alguna Provincia
contra mi Patria, y tu frente
alzara la suya altiva,
entónces, trocando el ocio
por la militar fatiga,
me temblará el mundo asombro
contra su rebelde cisma,
la furia usurpando al rayo,
Arrebatandose.
que bastarda nube abriga,
la deshiciera de suerte,
que aun del Sol la crencha riza,
arrastrada á los impulsos
de mi enojo, y de mis iras
la ultrajara, porque fuese
triunfo de tu planta invicta,
porque á mi valor:::- *Duq.* Detente,
que aqueso hicieras? *Cárl.* Si haria.
Tyrs. Y aunque somos pollos crudos,
no es lo mismo ser gallinas.
Duq. Vive Dios, que le he temido, *ap.*
y que el valor que publica,
á efecto mayor conduce,
su pretexto, bien lo indica
el impensado accidente,
con que de su pasion misma
se dexó llevar, no hay duda;
para templar su osadia
prenderle será mejor,
que lo que ha dicho es enigma
de su intencion: asegure
su prision mi tyranía.
Pues ya que su ingratitud
antepone á mi caricia
el gusto de vivir solo,

y mi lado desestimas,
quiero dexarte en tu error;
que pues mi amor no te obliga,
digno eres de este desprecio,
aunque tienes sangre mia. *vase.*

Tyrs. Y qué importa que los dos
seais de una sangre misma,
si tú te quedas relleno,
y Cárlos tripa vacia?

Cárl. Pues yo, qué ocasion te he dado,
gran señor, que así te irritas?

Enr. No es poca, Cárlos, pues quando
con la ventura convida
su Alteza, vos desatento
dais motivo á que se diga,
que de vuestros ascendientes
ajais la nobleza antigua,
obscureciendo entre peñas
tanta Estyrpe esclarecida. *vase.*

Marg. Y con razon, pues quien nace
como vos, por sí se obliga
á mayores vencimientos,
pues supone cobardia
quien no intenta empresas altas.

Cárl. Ha sido mi suerte esquiva.

Marg. Que sabeis vos, si en la Corte
os espera alguna dicha.

Cárl. Una sola, gran señora,
espero; mas como dista
tan lexos de lo posible,
me acobarda, y me retira.

Marg. Qué dicha es esa?

Cárl. Una sombra
que engendró mi fantasía,
y porque soy desdichado,
el tiempo me la limita.

Marg. Dicha llamais á una sombra?
Eso parece que implica
á lo que decis.

Cárl. Pues quando
no han si sombras las dichas?

Marg. Decidla. *Cárl.* Es arriesgarla.

Marg. Qué riesgo tiene?

Cárl. Algun dia
lo sabreis. *Marg.* Yo? para qué?
Cárlos, quando la osadia
falta en los pechos bizarros,
y solo al sosiego aspiran
de las dichas, no se quexen
nunca; pues si bien se mira,
quien no supo pretenderlas,
muy mal sabrá conseguirlas. *vase.*

Cárl. Qué es esto que por mi pasa
Qué obscura nube la vista
me ciega á injustos silencios,
que de mí propio me olvidan?
Valgame el Cielo! Otro goza
esta Corona que es mia,
y por omiso me ultraja
el propio que me la quita.
Sin duda en torpe letargo
tengo la atencion dormida,
pues mis propios enemigos
á que despierte me avisan.
Ea, valor, para quando
guardais las constantes iras?
No soy yo dueño absoluto
de Parma? No lo publica
mi razon? Pues como sufro
de un tyrano esta injusticia?
Así de mis ascendientes
vengó la ilustre ceniza
de tanto Laurel Augusto,
que el duro bronce eterniza.
Vuelva la lisonja verde
á enlazar mi frente altiva.
De mi Primo el de Milan
cartas tengo, en que me avisa,
que ha de restaurarme el Reyno:
justo será que yo admita
su favor; escribiréle,
para que de mí inducidas
sus huestes, talando á Parma,
mi ofensa el Tyrano gima.

Vase á entrar, y sale Enrique al encuentro con Guardas.

Enr. Tened, Cárlos.

Cárl. Pues qué es esto?

Enr. Que os deis á prision.

Tyrs. Maldita
sea el alma que tal diere.

Cárl. La razon.

Enr. No hay que inquirirla,
que el que lo manda la sabe,

y

y vos no ignorais la enigma.
Cárl. Si es culpa el ser infeliz
justo precepto le anima.
Enr. Cárlos, yo solo executo
lo que el Duque determina.
Guardas, llevadle á esa torre.

Sale Margarita.

Marg. Esperad.
Cárl. Qué es lo que miran
mis ojos? Solo mi enojo
pudo templar Margarita.
Marg. Qué es esto?
Enr. A llevar á Cárlos
preso vuestro Padre embia.
Marg. Por qué culpa?
Enr. El la ignora.
Marg. Es crueldad.
Enr. El la exâmina.
Marg. A sí se agravia.
Enr. El lo entiende.
Marg. Es rigor.
Enr. No es injusticia.
Marg. A su sangre?
Enr. Es poderoso.
Cárl. Gran señora (Amor, albricias)
pues vos volveis por mi causa?
Tyrs. La boca se le hace almivar.
Marg. Para encubrir mi pasion *ap.*
presteme Amor su osadia.
No es volver por vuestra causa,
Cárlos, si no por la mia.
A mí qué puede importarme
vuestra libertad? Estriva
solamente esta piedad,
en ver, que si se publica
vuestra inocencia, en el Reyno
puede haber una ruina,
y ántes que otro lo murmure,
mejor es que yo lo diga.
Enr. Cárlos, venid.
Marg. No, sin guardas
le llevad. *Enr.* Piedad seria:
mas su Alteza me ha mandado,
que así sea. *Marg.* Cosa indigna,
quién pudo mandarla?

Sale el Duque.

Duq. Yo,
pues la razon me obliga
á prenderle, en mi secreto
se reserva, y justifica:
llevadle. *Cárl.* Señor:::-
Duq. No es tiempo
de escucharte, Cárlos. *Marg.* Mira:::-
Duq. No hay que mirar: ya no dixe,
que le lleveis? *Cárl.* Si es precisa
esta violencia, gustoso
he de obedecer. *Duq.* Resista
todo el temor la industria. *vase.*
Marg. Ay, Cárlos!
Cárl. Ay, Margarita!
Enr. Rigor el Duque mostró.
Cárl. Sin alma voy.
Marg. Voy sin vida.
Cárl. Porque la dexo en sus ojos. *vase.*
Marg. Porque siento su desdicha. *vase.*
Tyrs. Cárlos, dexate prender,
que nuesa Aldea me avisa,
que he de ser Alcalde ogaño,
y te guardaré josticia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Duque, Margarita, y acompañamiento.

Duq. Esto, Margarita, es cierto,
mira ahora si fue error
tener tan justo temor.
Marg. No porfio; mas te advierto,
señor, que Cárlos está
en su prision, olvidado
de tu Corona, y tu Estado:
solo cuidado le da,
ver, que el uso no posea
de su agreste inclinacion:
todos sus deseos son
la caza, el campo, y la Aldea.
Y si el Duque de Milan
rompe la guerra contigo,
ya sabes que es tu enemigo,
otros motivos tendran
sus armas, sin el aviso
de Cárlos, que no le llama.
Duq. Nunca ha mentido la fama,
y en este caso es preciso.

Del de Milan, por mi Estado
el Exército entra ya,
qué seguridad abrá,
que de él no ha sido llamado?
Margarita, este recelo,
que en mí tiene el corazon,
en quien jamas hay traicion,
le ocasiona mi desvelo;
y el medio que hay de saber
la verdad, porque mejor
se remedie:::- *Marg.* Qué es, señor?
Duq. Qué tú le entrases á ver.
Marg. Yo, señor?
Duq. Pues por qué no?
á tu primo fuera exceso,
quando importa?
Marg. No; mas eso
lo estoy deseando yo. *ap.*
Qué poco mi Padre alcanza!
pues no ve que mueve así
una inclinacion en mí,
y en Cárlos una venganza.
Y qué he de intentar, señor?
Duq. Este mozo, Margarita,
si de su agravio se irrita,
tiene sobrado valor
para arrojarse al empeño
de quitarme la Corona;
lo mas de Parma blasona,
que es su legítimo dueño:
si sus parciales le ven,
él es discreto, y prudente,
sagaz, osado, y valiente.
Y si supiesen tambien,
que el de Milan por mi Estado
entra ahora en su favor,
no fuera en vano el temor,
de que aun no me he asegurado.
Tu hermosura singular
á toda Parma admiró;
si él la ve, no dudo yo,
que le puedas inclinar,
y que su inclinacion sea
el medio mas eficaz,
con que tu industria sagaz
averigüe, escuche, y vea
su pecho, y si al de Milan
ha llamado, y si ha querido
restaurar lo que ha perdido,
ó á que sus intentos van.
Que si él es tan atrevido,
que se mueve á tu hermosura,
no hay duda de que es segura
la sospecha que he tenido.
Margarita, este cuidado
venza tu industria fiel.
Marg. Pues si me casas con él,
todo queda remediado.
Duq. Qué es casarse? á esa indecencia
se humilla tu pensamiento,
y aspira á tu casamiento
Mantua, Ferrara, y Florencia?
Y quando dicha mayor
tu Estado no multiplique,
con otro Príncipe Enrique,
tu primo no era mejor?
Marg. Pues tú no dices, señor,
que le procure inclinar?
Duq. Sí; mas para averigüar
con la ocasion de su amor
mi sospecha. *Marg.* Luego no es
para casarme? *Duq.* Eso no
Marg. Pues no he de ir á verlo yo,
y agasajarle cortés,
por si inclinado le veo
á mis ojos? *Duq.* Eso sí.
Marg. Pues no te enojes así,
que eso es lo que yo deseo.
Duq. Pues, Margarita, al instante
le has de ver. *Marg.* Digo, señor,
que voy á hacerle el favor,
que me mandas. *Duq.* Y si amante
le hallas, sea tu cuidado
exâmen de mi temor.
Marg. Pues si él me quiere, señor,
todo queda remediado.
Duq. Este en tí es exceso justo.
Marg. Con mi obediencia se mida.
Duq. Vas con pesar?
Marg. En mi vida
te obedecí con mas gusto.

Vase, y dice Tyrso dentro.

Tyrs. Dexemen, que á Cárlos vea.
Duq. Qué es eso?

Sale Enrique.

Enr. Estela, señor,
ocasiona este rumor
con la gente de la Aldea,
que á pedirte á Cárlos viene,
y dice, que te ha de hablar.
Duq. Lleguen, dexadlos entrar.

Salen Tyrso con vara de Alcalde, Estela, y Laureta.

Tyrs. Que linda frema que tiene
el Duque, quando aquí llama
un Alcalde á visitarle:
voto á Dios, que he de soltarle,
aunque esté preso en su cama.
La Vara me dió el Consejo,
y pues so Alcalde, á pesar
de todos le he de soltar,
aunque me rompa el pellejo.
Duq. Qué decis? *Laur.* Calla, tonto,
que es el Duque el que está aquí.
Estel. Cielos, yo llego sin mí!
Tyrs. Esté el Duque, ó el Ducon,
ó el Ducado, que si osados
me obrigan á que me aburra,
en vendiendo yo la burra,
tendré catorce ducados.
Enr. Ya el Duque espera, señora,
llegad. *Tyrs.* Yo quiero llegar.
Enr. Teneos. *Duq.* Dexadlo hablar.
Tyrs. Dexenme á mí habrar ahora,
que á mí el Consejo me embia
por su Maxador aquí,
y solo me toca á mí
decir la Maxaderia.
Duq. Decidlo, pues. *Tyrs.* Sí diré:
venid aca, con qué malicia,
sin órden de la josticia
habeis preso á Cárlos, he,
habeisla hecho buena, Adan,
como el Cura mos decia;
pues en verdad que podia
costaros la torta un pan.
Sabeis vos del Consejillo
lá potestad que tenemos,
que si apela allá, podemos
condenaros á un presillo?
Como ansí á Cárlos prendisteis,
señor de nuestro Lugar?
Tratadle, pues, de soltar,
ó ver para que nacisteis.
Que no se ha de ir sin Carlillos
Estela, y la puerta franca,
y que no le lleven branca
para quitalle los grillos.
Esto os notifico á vos,
mandadlo, señor, por mí,
que si no lo haceis así,
mos volveremos con Dios.
Laur. Bruto, menguado, ignorante,
qué dices? *Tyrs.* En mí no quepo,
que he de metelle en un cepo,
si no le suelta al instante.
Estel. Señor, su simplicidad
disculpe su error grosero;
y si le dan vuestras plantas
lugar á mi rendimiento,
que me escucheis os suplico.
Duq. Alzad, Estela, del suelo,
y decid, que ya os escucho.
Estel. De vuestra piedad lo espero.
No ignorareis, gran señor,
el debido sentimiento,
con que por Cárlos mi hermano
á vuestra presencia vengo.
Por él el perdon os pido
de estas lágrimas que vierto,
que no se ofende el decoro
de las lágrimas del ruego.
Preso, señor, le teneis
con escandalo del Pueblo,
y con rigor, no lo extraño,
si la causa considero;
porque si decis, que Cárlos
quiere quitaros el Cetro,
no extraño lo rigoroso,
lo engañado es lo que siento.
Cárlos, señor, se ha criado
en la Aldea, tan contento
de aquel corto Señorío,
que para invidiar el vuestro,
era menester, señor,
que entre aquestos dos extremos,
diera menos gusto al suyo,
y el vuestro menos desvelo.
El vive allí retirado,

sin

sin invidias, ni deseos,
porque sin vuestros cuidados
goza allí de vuestro Imperio.
Sus Palacios son los campos,
de quien es Alcayde el tiempo,
á cuya cuenta los meses,
uno entrando, otro saliendo,
sus anchas piezas adornan
de naturales aseos,
Allí, señor, goza Cárlos
el mismo decoro vuestro,
de criados asistido,
que paga á su cuenta el Cielo.
Mirad con tal Mayordomo,
si podrá vivir contento;
pues siendo él quien á la tierra
llena de frutos el seno,
ella es quien los atesora,
para el gusto de su dueño.
Siempre está rica su casa,
su familia sin empeño,
pues para que no le pueda
faltar algo en ningun tiempo,
viene á ser el Mayordomo
quien socorre al Tesorero.
Su Camarero es el Sol,
que mide á su curso el sueño,
pues poniendose, le acuesta,
y le levanta, naciendo.
Y de todos sus criados
puede estar tan satisfecho,
que no inquietan sus oidos
la ambicion del lisongero,
la quexa del mal pagado,
ni la porfia del necio.
Su mesa, señor, compuesta,
no de manjares superfluos,
llenan de sabrosos platos
todos los quatro Elementos.
Tierra, Fuego, Viento y Agua
se la regalan, sirviendo
aquel manjar cada uno,
que le ha sazonado el tiempo,
tan fácilmente, que á veces,
de sazonado, cayendo
desde la rama á la mesa,
le sirve la fruta el viento.
Pues si esta pompa, señor,
goza con este sosiego,
por qué imaginas, que aspira
á la que es de tanto riesgo!
O si no, para pensarlo,
qué indicios teneis, qué intentos,
ó de vos reconocidos,
ó escondidos en su pecho?
Qué armas ha juntado Cárlos?
Qué Esquadrones ha compuesto?
Qué Vasallos os conjura?
ó qué Castillos ha hecho?
Qué casa fuerte apercibe?
porque él está tan ageno,
como de ser ofendido,
de imaginar de ofenderos:
pues de la casa que vive,
todas las puertas adentro,
porque las cierre una tranca,
tienen un hoyo en el suelo.
La pieza de su armería
es un colgadizo techo,
cubierto con tosco aliño
de las cañas de un centeno.
Sus armas son trillos, palas,
horcas, arados; y entre ellos
azadas, hoces, y yugos,
y otros varios instrumentos.
No los picos de la azada,
ni los dentados azeros
de cobardes hoces, son
armas para dar recelo.
Solo débiles espigas
siegan sus filos groseros,
hiriendolas por las plantas,
para derribar sus cuellos.
Lo que de él no está seguro,
contra quien arma su esfuerzo,
son las fieras en el bosque,
y las aves en el viento.
Unas rinde á su violencia,
y otras á su impulso diestro,
ni su furor guarda al bruto,
ni al ave libra su vuelo.
Pues en el tiro, y el golpe
del cañon, y del azero,
es con la espada pesado,
y con el plomo ligero.
Pues si en esto, señor, gasta
Cár-

Cárlos su bizarro aliento,
con qué indicios presumis,
que le anima tal empeño?
Si de maliciosa invidia
los venenosos acentos
causan por nuestros oidos
esa ponzoña en el pecho,
de la inocencia del suyo,
y las lágrimas que vierto,
formad, señor la triaca
de aquese mortal veneno.
A vuestros pies arrojada,
no he de levantarme de ellos,
sin que me deis á mi hermano:
y si piadoso no os muevo,
si la verdad no le vale,
ni yo á mi dolor no os venzo,
mandadme quitar la vida,
que si á mi hermano no llevo,
con una muerte piadosa
le excusais dos á mi pecho.
Tyrs. Sí señor, si su merced
no mos saca á Cárlos luego,
mandele matar á Estela,
y que mos den un refresco.
Duq. Estela, quando mi sangre
es tan vuestra, creed que es cierto,
que hay culpa en Cárlos, que obliga
al rigor con que le prendo.
Y hasta estar asegurado
de todo lo que sospecho,
ni habeis de verle en la Aldea,
ni quedar vivo, si es cierto. *vase.*
Estel. Señor, oid, escuchad.
Enr. Ni aun á hablarle yo me atrevo.
que á quien no mueve ese llanto,
no le han de obligar mis ruegos. *vase.*
Estel. Ay, Laureta! Ay, Tyrso, amigo!
en tanto rigor, qué harémos?
Laur. Ay, señora, pide al Duque,
que le dexe ver. *Tyrs.* Paguémos
á dos quartos cada uno,
porque nos le enseñen preso.
Estel. Qué me he de ir sin ver á Cárlos?
Tyrs. Qué llamas irte? eso niego:
llamenme aquí al Escribano,
proveeré un Auto al momento,
que pena de diez ducados
entregue á Cárlos el viejo.
Laur. Qué ha de entregar, mentecato?
Tyrs. Entregará á su Maestro,
que á este viejo, para Judas,
solo falta lo bermejo:
un Auto he de proverle.
Laur. Qué has de proveer, majadero?
Tyrs. Yo no he de salir de aqui
sin proveer algo bueno.
Estel. Ay, Cárlos! ay, Duque injusto!
sin vida, y sin alma quedo.
Tyrs. Voto al Sol, que ya he pensado
un bravo arbitrio.
Laur. Qué harémos?
Tyrs. Echemosle por Soldado,
que eso no tiene remedio.
Laur. Calla, simplon.
Estel. Ven, Laureta,
que voy sin mí.

Sale Enrique.

Enr. Deteneos.
Estel. Ay, Dios! qué decis, señor?
Enr. Que el Duque piadoso, atento
á vuestro llanto, y decoro;
y que estando Cárlos preso,
no es bien que vos esteis sola,
me ha mandado deteneros,
y á la hermosa Margarita,
vuestra prima, que en su mismo
quarto el hospedage os haga
decente á vuestro respeto.
Estel. Y ese es respeto, ó prision?
Enr. Señora, con vos es cierto,
que es atencion de su sangre.
Estel. Uno, ú otro yo no puedo
replicar, ni resistir,
y así por fuerza obedezco.
Ven tú, Laureta, conmigo.
Laur. Yo á seguirte me resuelvo:
ay, Tyrso! aca nos quedamos.
Tyrs. Qué llama quedarse? bueno;
pues me prende á mi muger?
Enr. No hace tal.
Tyrs. Y yo voy preso?
Enr. Vos libre vais.
Tyrs. Pues molgara
de que se atreviera el viejo

á prender aquí un Alcalde,
por verle quedar suspenso,
é irregular para siempre.
Estel. Vamos, señor.
Enr. Quien al Cielo
vió tan hermoso nublado?
Estel. Ya aquí mi esperanza es menos.
Enr. Quien pudiera dar á Estela
de Margarita el trofeo. *vánse.*
Tyrs. Hoy he de librar á Cárlos,
pues ha pensado mi engaño
una grande extratagema
contra el Duque, y si no puedo,
en topando sus cochinos
en el prado, voto al Cielo,
que los he de apedrear,
hasta encoxar á dos de ellos. *vase.*

Salen Margarita, un Alcalde, y Damas.

Marg. Qué hace Cárlos?
Alc. Resistir
de las cadenas el peso,
sentado allí en una silla,
triste, confuso, y suspenso.
Marg. Retiraos, Alcayde, vos,
que hablarle á solas intento.
Alc. Ya os obedezco, señora. *vase.*

Descubrese en una silla Cárlos con cadena á los pies.

Cárl. Ay de mí, que sin luz muero!
Marg. Qué triste está, y que quexoso!
ha ciega ambicion! qué yerros
tan sin discurso cometes!
Pues le manda á mi deseo
mi Padre, que yo averigue
lo mismo que estoy queriendo.
Cárl. La clausura de mi vida
es ya esta prision, ni tengo
respuesta del de Milan,
ni ya recibirla puedo:
que aunque para darle aviso,
quando era menos mi aprieto
tuve medo, ya el rigor
es mas, y ninguno el medio.
Marg. Discurriendo está entre sí,
cogerle de susto quiero.
Cárl. Ay Duque! ay injusto tio!
de mí te ofendes en vano:
no estás gozando, tyrano,
un Estado, que era mio?
Ni aun mi corto Señorío
seguro está á tu traicion?
Si á prenderme sin razon
mi humilde quietud te irrita,
los ojos de Margarita
no eran bastante prision?
De qué te sirve este exceso
donde está mi amor, y ella?
solo con dexarme vella,
pudiste tenerme preso.
Y mas seguro con eso
me tenia tu ambicion,
pues siendo del corazon
ella Alcayde, y homicida,
tenia pena de la vida
en salir de la prision.
Marg. Cárlos?
Cárl. Quién es? ay de mí!
Mas, Cielos, qué es lo que miro?
Marg. Qué dudais?
Cárl. Mi dicha admiro,
señora, al veros aquí;
pues quando estaba entre mí
discurriendo en los enojos
de mi mal, si sus anteojos
no engañan al corazon,
al pensar en mi prision
me ha ofrecido vuestros ojos.
Marg. Qué hay en ellos?
Cárl. Está viendo
mi fe una prision que adora,
y una cadena, señora,
que se arrastra sin estruendo.
En ellos muero viviendo,
ellos mi quietud alteran:
y aunque libertad me dieran,
movidos de su piedad,
perdiera la libertad,
si volvermela quisieran.
Marg. Vos os declarais así
conmigo, qué es esto?
Cárl. Amor,
que os justifica el rigor
con que me teneis aquí.

Marg. Y ese no es delito? *Cárl.* Sí.
Marg. Mas de escucharos me irrito
confesar lo que no admito.
Cárl. Pues en tanta sinrazon
habia causa en mi prision,
si ese no fuera delito?
Delito es, señora mia,
y por él muerte merezco,
y aun toda la que padezco
no castiga mi osadía.
Yo os miré, y desde aquel dia:::-
Marg. Callad, qué decis? parece,
que estais sin juicio. Encarece
tu amor, Cárlos, ve adelante,
que aunque enojas al semblante,
el alma te lo agradece.
Pues acaso os prendí yo?
Cárl. Pues no lo mirais en mí?
Marg. Yo no. *Cárl.* Ahora conocí,
que el sentido se trocó:
él sin ser él, me prendió:
que si los que me han rendido,
vuestros dos soles han sido,
para usar de sus enojos,
han dexado de ser ojos,
pues no ven lo que han prendido.
Marg. Cárlos, el entrar á veros,
ni es piedad, ni es atencion,
que de una y otra es indigno,
quien intenta lo que vos.
Bien sabe amor lo que finjo, *ap.*
mas él me dará ocasion
para darselo á entender.
Hoy entra en vuestro favor
por los Estados de Parma,
el de Milan; y de vos
se, que ha venido llamado:
justifica esto el rigor
con que os ha preso mi Padre,
vuestro amor, ó esta traicion.
Cárl. Valgame el Cielo! qué escucho?
Sin duda alguna llegó
al de Milan el aviso,
que embié de la prision:
qué es lo que dices, señora?
Marg. Lo que vos sabeis mejor,
que es quitarme la Corona
con sus armas. *Cárl.* Eso no,
porque todas las Coronas,
que son del mundo blason,
fueran pocas en mi mano
para poneros á vos.
Marg. Pues, Cárlos, aunque mi Padre
os trata con tal rigor,
bien podeis fiar de mí,
que aunque os exâmino yo,
es por si puedo ampararos.
Cárl. Pues si eso es cierto, traicion
fuera negaros mi pecho,
si dueño del alma sois.
Marg. Luego es verdad lo que digo?
Cárl. Sí; mas con esta atencion.
Marg. Cielos, si mi Padre sabe,
que esto es cierto, en su rigor
tiene gran peligro Cárlos:
pero callarélo yo:
proseguid.

Al paño el Duque.

Duq. De Margarita
la obediencia me llamó;
con Cárlos está, é intento
informarme de su voz
en lo que teme mi duda.
Marg. No proseguís? Mas ay Dios!
Mi Padre le está escuchando,
y ha llegado en ocasion *ap.*
que Cárlos va á declararse,
su vida arriesga su voz:
qué haré, Cárlos?
Cárl. Ya, señora,
que habeis entendido vos
lo que parece delito,
oid la satisfaccion.
Verdad es:::- *Marg.* Ea, callad,
que es ya insufrible el error
de quererme persuadir
á que estais sin culpa vos;
y aunque crea, como es cierto,
que aunque os venga á dar favor,
de vos no ha sido llamado
el de Milan, ni al blason
aspirais de esta Corona;
porque la teneis mejor
en la quietud de la Aldea,
que esto muy bien lo se yo:

presumo que habeis tenido
noticia de esta traicion,
y no la habeis publicado.
Duq. Segun esto, mi temor
no ha sido cierto? *Cárl.* Señora,
qué decis? Que lo que vos
decis, que no he emprendido
es mi fineza mayor,
porque el de Milan primero
viene. *Marg.* Eso ya lo se yo:
quereis que ignore que viene,
quando apercibiendo estoy
mis armas en mi defensa?
Qué haré, Cielos! Sin mí estoy!
que Cárlos va á declararse,
sin saber su riesgo, y yo
no puedo avisarle de él.
Cárl. Señora, escuchad por Dios:
mi primo viene por mí.
Marg. Claro es que viene por vos;
pero vos no le llamais,
que él quiere daros favor
por tu sangre. *Cárl.* No señora,
si no que de mi prision:::-
Marg. Que prision? Cárlos, hay duda
de que intenta su valor
libraros de ella? Esto es cierto:
mas no ha sido porque vos
hayais movido sus armas,
porque eso fuera traicion;
aquí no hay otro remedio:
necio estais, Cárlos, á Dios.
Cárl. Señora, que os engañais,
que ántes le he llamado yo,
y sus armas son movidas
de mi aliento, y mi razon,
para restaurar mi estado,
que no he de negaros yo
lo que intento, por finezas
de mi sangre, y de mi amor:
yo he provocado á mi primo.
Duq. Qué es lo que escucho?
ha traidor!
Marg. Acabose: en lindo estado
quedan su vida, y mi amor!
qué decis, Cárlos? Ahora
volveis con aquese error,
despues de haberlo negado,
y aseguradome yo?
Cárl. Yo negar, señora, como?
lo que tengo por blason
quereis que niegue mi aliento?
Al Duque pedi favor
para restaurar mi estado,
por lograr luego la accion
de ponerle á vuestros pies;
y á no ser su dueño yo,
intentara adquirir otro
por coronaros á vos:
esto, señora, es verdad.
Duq. Qué cierto fue mi temor!
Marg. Lindamente hemos quedado
con toda mi prevencion:
en fin, qué quereis cobrarle
por darmele? No es mejor,
si me le habeis de volver,
dexarme en la posesion?
Cárl. No señora, que no quiero,
que entendais contra mi amor,
que os le dexa vuestro Padre,
pudiendo darosle yo.
Marg. Que prometa la razon tuvo,
porque á su mal importó,
si fuera para su bien,
mas que no hallaba razon.
Duq. Esto está ya declarado,
no hay que esperar mas, si no
asegurar mi Corona.
Margarita? *Marg.* Gran señor.
Duq. Pues tú aquí? á qué intento?
Marg. Cárlos,
aunque os enoja, señor,
es mi primo, y esto es deuda
de mi sangre, y mi atencion.
Duq. No es mi sangre quien aspira
á mi Corona: idos vos,
no esteis mas en mi presencia,
ni tú hables con un traidor.
Cárl. Ay, Dios! la prision mas dura
es negarme esta prision. *vase.*

Tocan al arma, y sale Enrique.

Duq. Pero qué alboroto es este?
Enr. El de Milan, gran señor,
está ya á vista de Parma,
y la Ciudad con temor

re-

revuelta, y confusa espera
á ver tu resolucion.
Duq. Margarita ya tu industria
averiguó mi temor,
ahora importa remediarle:
mas esta resolucion
no es para tu tierno aliento:
retirate tú, que ya
pondrè remedio á este daño.
Marg. Ya te obedezco, señor.
A Cárlos dar muerte quiere: *ap.*
qué haré, Cielos? Sin mi voy!
Pero por ver si hay remedio,
escucharè su intencion.
Duq. La loca osadia, Enrique,
del de Milan, que se entró
despreciando mis Fronteras
hasta Parma, donde estoy
asegurado por ellas,
pagará sin dilacion,
porque vendrá de mis Plazas
saliendo la guarnicion,
con que quedará cortado,
y castigado su error.
Enr. A escala vista pretende
asaltar sus muros hoy,
si no le entregas á Cárlos.
Duq. Logrará su pretension:
mas no se lo daré vivo.
Enr. Pues cómo ha de ser, señor?
Duq. Dandole muerte esta noche.
Enr. No es mucha resolucion?
Marg. Valgame el Cielo! qué escucho?
Duq. Sí, mas mi riesgo es mayor:
tú has de darle muerte, Enrique,
con un veneno, y los dos
lo hemos de saber no mas;
y en logrando este rigor,
con secreto, en una caxa
le ha de poner tu valor,
armado, del mismo modo,
que si fuera el muerto yo;
y publicando despues,
que de su triste prision
le mató la pesadumbre,
lograré esta dilacion
entregandosele al Duque,
mientras convoca mi voz
las armas de mis Estados.
Enr. Tan grave resolucion,
señor, tomais tan apriesa?
Duq. Esto ha de ser.
Marg. Muerta estoy!
mas en tan grandes peligros
cobra aliento el corazon,
esperaré á que se vayan:
que no fuera el mio amor,
si no emprendiera un arrojo
en empeño tan atroz.
Enr. Pues, señor, si esto resuelves,
pronto á obedecerte estoy.
Cielos, quien hallará medio
de excusar este rigor!
Duq. Pues, Enrique, el Duque trae
dos intentos, y los dos
le he de malograr á un tiempo:
conmigo guerra rompió,
por negarle á Margarita,
á tí te da la ocasion
la dicha, y tú has de lograrla:
pues porque vuelva su error
sin ella, como sin Cárlos,
lograda esa execucion
te has de desposar con ella.
Enr. Tus plantas beso, señor:
ha, fortuna liberal,
quando enamorado estoy
de Estela! Mas esta es dicha,
y aquella es inclinacion.
Duq. Vamos, pues, á disponerlo.
Enr. Tus pasos siguiendo voy.
Dent. 1. Detenerle. *Dentro Tyrs.*
Tyrs. No es razon, dexenme entrar.
2. Es en vano. *Duq.* Qué es aquesto?

Salen dos Guardas, y el Alcayde con Tyrso.

Alcayd. Este Villano,
que se entraba en la prision.
Duq. A Qué? *Tyrs.* Señor, yo criaba
unos cochinos á Cárlos,
debe un año de guardarlos,
y ahora á pedirselo entraba;
viendo que está en este encierro,
ántes que vos le mateis,
porque en secreto quereis,
diz,

diz, que darle pan de perro.
Duq. A Cárlos yo? *Tyrs.* Con efecto.
Duq. Villania maliciosa.
Tyrs. Pues, señor, no anda otra cosa,
si no que es muy en secreto.
2. En vano el traidor se emboba,
que trae un lio. *Tyrs.* me rio,
señor, que no es este lio.
Duq. Pues qué es?
Tyrs. Tengo una corcoba.
Duq. Corcoba en vuestro semblante?
no teneis señal de tal.
Tyrs. Me cortaron bien el mal,
y así no pasó adelante.
Alcayd. No es tal, señor.
Tyrs. No hay quien rompa
la boca á este que lo niega?
Alcayd. Señor, no es si no talega.
Tyrs. Señor, que no es si no trompa.
Duq. Mirad lo qué trae en ella.
Tyrs. Mi gran necedad confieso.
Alc. Esto es, señor, pan, y queso,
y una bota. *Tyrs.* Beba de ella.
Duq. Mirad mas.
Tyrs. Todo es fiambre.
Duq. Pues qué intentas con traerle
esto á Cárlos? *Tyrs.* Socorrerle,
porque no se dé por hambre.
1. Estas limas han de ser,
y soga. *Tyrs.* Aí me lastímas.
Duq. Para qué son estas limas?
Tyrs. Para empezar á comer.
Duq. Llevadle, que esta evidencia
muestra su bellaquería.
Tyrs. Pruebelas su Señoría,
que son dulces de Valencia.
Duq. Entre en la misma prision,
á ver si hay otro tan fiel,
que le dé limosna á él.
Tyrs. Apelo á la Inquisicion.
1. Vaya el traidor.
Tyrs. Mal me animas.
Alc. Para sí haga cautela.
Tyrs. Pues llevenme á la cazuela:
si quieren que me den limas. *vánse.*
Duq. Enrique, la noche da
á nuestro intento ocasion.
Enr. De tu brazo soy la accion.
Duq. Pues ved, que tardamos ya. *vase.*
Enr. Cielos, pues la noche obscura
á mi piedad da favor,
no se logre este rigor,
aunque arriesgue mi ventura.
Yo de mi primo homicida?
Pues esta impiedad condeno,
solo he de darle un veneno,
que le suspenda la vida. *vase.*

Sale Margarita asustada.

Marg. Sin vida, y sin aliento
un rigor he escuchado tan violento,
y pues la noche ayuda
á mi resolucion lobrega, y muda,
pueda el amor, y la piedad un dia,
mas que la propia conveniencia mia.
Esta Torre una puerta al jardin tiene
de quien yo tengo llave, y si conviene
de quien pueda fiar este secreto;
mas por lograr su efecto (le.
con menos riesgo, sola he de intentar-
Librese Cárlos, pues quiero yo avi-
sarle,
pues sin ser conocida,
á intentarlo la noche me convida.
Hace ruido con la cadena.
De la cadena el ruido
es el norte que llevo, ya le he oido:
Cárlos, Cárlos?

Sale Cárlos.

Cárl. Quién llama? (ma.
Marg. En vano es el temor con una Da-
Cárl. Ni de la muerte me le diera el ceño.
Marg. Pues quien tiene valor para ese
empeño,
mas le tendrá para aliviar su vida,
que á breve plazo la verá perdida.
Cárl. Qué dices?
Marg. A la puerta de la Torre
una seña os hará, quien os socorre,
de amor movida, donde nabrá un ca-
ballo,
y quien os guie.
Cárl. A mí solo el dudarlo
me queda que temer.
Marg. Si el plazo es breve

po-

poca será la duda.
Cárl. Y quien se mueve
á amparar á quien no puede agradecerlo? (lo.
Marg. No da el riesgo lugar para saber-
Cárl. Sepa lo menos, quien lo mas alcanza.
Marg. Cárlos, á Dios, que hay riesgo en la tardanza.
Cárl. Oid, esperad, no me dareis indicio
de á quien le debo tanto beneficio?
Marg. No puede ser.
Carl. No hay seña sin recelo.
Marg. Una muger que os quiere. *vase.*
Cárl. Santo Cielo, que enigma es esta? pero dudo en vano
quando veo el poder deste tirano;
mas quién á sus violencias contradice?
Quién me tiene piedad?
Dentro *Tyrs.* Ha infelice!
Cárl. Cielos, qué escucho?

Sale Tyrso arrastrando una cadena.

Tyrs. Adonde me han metido,
que ni aprobecho el ojo, ni el oido?
Mas lo que me consuela es, que al presente,
pues que en el Limbo estoy, soy inocente.
Cárl. Quién entra aquí con ruido de cadena?
Arrastra su cadena.
quiero acercarme, que ya es mas mi pena.
Tyrs. Ay, Jesus, que rumor tan penetrante!
qué mi cadena tiene consonante?
Cárl. Quién será, Cielos?
Tyrs. Ay, mi Dios, que ruido!
de alma en pena es el paso, y el sonido.
Cárl. Sin mí estoy.
Tyrs. Alma es, fuego de Christo,
y como se conoce, ya le he visto:
que me he muerto de miedo es muy notorio,
pues he venido á dar al Purgatorio.
Cárl. Quién vá?
Tyrs. Ay, Dios! qué diré?
Cárl. Quién vá? quién entra?
Tyrs. Señor alma, aquí está una convidada.
prevengale por Dios buena posada.
Cárl. Qué alma? á quién hablais? qué os atropella?
Tyrs. Lo duda? pues pregunto: quién es ella?
Cárl. Donde vais?
Tyrs. A purgar de mis pecados,
pero yo ya los tengo bien purgados.
Cárl. Purgados? qué decis? que no os entiendo. (do.
Tyrs. De miedo de escucharos el estruen-
Cárl. Viven los Cielos, que mi mano osada. (da?
Tyrs. Alma del Diablo, estás endemonia-
pues aquí juras, donde es muy notorio
tener veinte años mas de Purgatorio?
Cárl. Quién eres?
Tyrs. Ay, Dios mio, que me mata!
Cárl. Quién es?
Tyrs. De Tyrso el alma mentecata.
Cárl. Tyrso, amigo, tú eres?
Tyrs. Cárlos mio.
Cárl. Qué es esto?
Tyrs. No lo se, aquí me zamparon,
que por querer librarte me enjaularon.
Cárl. Luego estás preso?
Tyrs. Con furor resuelto, (to.
que si no ya anduviera el Diablo suel-
Oyese un golpe.
Cárl. Cielos, la seña es esta, que he escuchado:
ya creo mi ventura, pues me ha dado
favor el Cielo: y porque no lo dude,
ese villano, que á mi intento ayude.
Tyrso, en esta prision este tyrano,
solo la luz escasa ver me dexa,
que aquí el Cielo me da por esa rexa,
que cae á unos jardines, y por ella
lo que me dan; ponte tú en ella,
y si la cena traen, tomala luego
sin hablarles palabra, y con sosiego
acuestate en mi cama, que esto importa
para que aseguremos nuestra vida,

que

que si callas no habrá quien nos impida
el podernos librar á la mañana.
Tyrs. Pues no me verán?
Cárl. No, que estando obscuro,
que no han de conocerte es muy seguro.
Tyrs. Pues adonde vas tú?
Cárl. A esperar la seña
de un criado leal, que á darse empeña
libre nuestras personas.
Tyrs. Pues ve luego.
Cárl. Con esto mas seguro al mar me entrego
de la duda que llevo, pues el Duque
no se acuesta la noche mas obscura,
hasta que por la rexa se asegura,
Otro golpe.
de que yo estoy aquí: mas al oido
segunda vez la seña han repetido,
revolver quiero la cadena al brazo,
y no alargar á la fortuna el plazo.
Tyrso, á Dios.
Tyrs. Ve hecho un pensamiento,
y trae la libranza para mí.
Cárl. Eso intento. *vase.*
Tyrs. Cielos, libranos á estos dos coitados;
mas ya á la rexa suenan los criados:
voy á tomar la cena,
alma en gloria me vuelvo de alma en pena.

Enrique, y el Duque al paño.

Enr. Señor ya vuestro intento está logrado.
Duq. Hasta verlo, al temor no persuado.
Enr. Ya el veneno le he puesto en la bebida.
Duq. Y él parece, que al riesgo se convida,
pues ya va ácia la rexa.
Enr. No lo dudes, señor, y aquí me dexa,
que yo el intento te daré logrado.
Duq. Enrique, á tí te importa mi cuidado. *vase.*
Enr. Pues me ha mandado el Duque, que no fie
á la luz este intento; los que entraren,
y á componer el cuerpo me ayudaren,
no podrán sospechar si está dormido,
pues no lo podrán ver, y él persuadido
á que está muerto ya, le dará luego
al de Milan, con que su intento ciego
no logrará tan falsa alevosía:
ayude el Cielo la clemencia mia. *vase.*
Tyrs. Parece, que oigo hablar quedo, y aprisa,
suena á vieja, que reza oyendo Misa;
pero mejor me suenan ya los platos.
Madre de Dios, que hartazgo he de pegarme:
y si del Duque injusto escapo el cuello;
pero mejor será dormir sobre ello. *vas.*

Sale Margarita en abito de hombre, y Cárlos.

Marg. Deten el caballo. *Cárl.* Ya paró al sugetar la rienda.
Marg. Pues, Cárlos, ya ves que allá
el Exército se acerca
de tu primo el de Milan;
ya del riesgo libre quedas;
perdona, porque el caballo
no dexe, que me vuelva.
Cárl. Noble mancebo, que has hecho
por mí tan rara fineza,
como librarme del riesgo,
y por si alguno tuviera,
á las ancas del caballo,
me has sido escudo y defensa,
quien eres?
Marg. Ya he dicho, Cárlos,
que soy de una Dama bella
criado, á quien obedezco:
ella en librarte me empeña,
y no puedo decir mas.
A Dios, pues, y el Cielo quiera,
que restaures tus Estados,
porque le pagues la deuda.
Cárl. Pues en que espera la paga?
Marg. Ahora en una fineza,

de

de que has de darme palabra,
ántes que yo vuelva á verla.
Cárl. Qué palabra?
Marg. Me aseguras,
que cumplirás la promesa?
Cárl. Del Cielo la luz me falte,
y vuelvanse sus Estrellas
rayos, que mi pecho abrasen,
y mi enemigo me vea
á sus pies, si no lo hiciere.
Marg. Pues la palabra es, si llegas
á restaurar tus Estados,
que hasta tener la licencia,
no te has de casar con otra.
Cárl. Si de todo el mundo Reyna
fuera la que lo intentara,
no lo lograra sin ella.
Marg. Eres quien eres: á Dios,
y cumplele la promesa. *vase.*
Cárl. Cielos, ya toma el caballo:
con qué brio lo maneja!
ó, qué mal hago en dexarle!
Dentro. Marg. Cárlos, Cárlos.
Cárl. Aun me empeñas:
desde el caballo pretendes,
que te cumpla lo que ordenas?
Marg. Cárlos, Cárlos, oye atento:
Margarita soy tu prima.
Cárl. Qué dices, señora, espera.
Marg. Dispuesta estaba tu muerte,
y pues yo te libré de ella,
cúmpleme aquí la palabra.
Cárl. Señora, por qué me dexas?
mi bien, Margarita, escucha:
igual con el viento vuela.
Marg. Cobra tu Estado, y veré
si por mí cobrarle intentas.
Cárl. O, qué ocasion he perdido!
montes, riscos, detenedla;
árboles, poneos delante,
que es quien el alma me lleva.
Marg. No me olvides, Cárlos mio.
Cárl. No oigo razon que se entienda:
ay de mí, que fuí tan ciego,
que no supe conocerla.
Marg. Cárlos, Cárlos?
Cárl. De mi nombre
no quede en el mundo seña
si faltare á la palabra
del empeño en que me dexas.
Y pues ya estoy libre, Cielos,
yo haré que en el mundo vean
lo que el Duque ha ocasionado,
con acordarme mi ofensa,
pues ha sido su delito,
quien le acusó su Conciencia.

JORNADA TERCERA.

Sale Cárlos.

Cárl. Ya del de Milan mi primo
he reconocido el campo,
cuya gente me asegura
el desempeño que aguardo.
Hasta que el Alva amanezca
darmé á conocer dilato;
porque mi presencia aliente
el valor de sus Soldados.
Cielos, con ellos no dudo
dar hoy á Parma el asalto,
y que ciña su Corona
mi frente; y si la restauro,
bellísima Margarita,
Sol, cuyo Oriente idolatro,
pues de mi prision obscura
sali á la luz de sus rayos,
hoy has de ver si mi pecho
á tanta deuda es ingrato;
y que el quererte quitar
el Laurel, que estás gozando,
es porque mi amor, mas grande
te le vuelva de su mano;
pues crecerán mis deseos
el número á tus Vasallos.
Mas ya el Duque llega al muro,
ya los reflexos escasos,
que el primer albór del dia
va esparciendo por el campo:
parece que desde el muro
veo, que le estan hablando.
Llamada será que han hecho;
y pues yo libre me hallo
sin poder ser conocido,
pues desde mis tiernos años,
no me vió mi primo el Duque:
saber lo que intenta aguardo

ántes de ser conocido,
pues aquí entre sus Soldados
nadie hará reparo en mí;
mas ya todos van llegando.

Dentro el de Milan.

Milan. Decid, Soldados, que viva
el Duque de Parma, Cárlos.
Todos. Viva Cárlos, Cárlos viva.

Salen todos.

Milan. Mas os estimo este aplauso,
Soldados, que el de mi nombre.
Ya se dilata el asalto,
que en la llamada que han hecho,
conmigo han capitulado,
que han de entregarmele luego.
Cárl. Qué es aquesto, Cielo Santo!
como han de entregarme á mí,
si no han sabido que falto
de la prision? Mas qué escucho?
al ronco son destemplado
de la caxa, y la sordina
sale una Esquadra marchando
por el postigo del muro.
Milan. Sin duda aquí viene Cárlos:
pero, Cielos, á qué intento
es el ronco son bastardo
de la caxa, y la sordina,
quando con festivo aplauso
entregarmele debieran?
Sold. 1. Señor, de quatro Soldados,
en los hombros una caxa,
llegando viene á tu campo,
toda cubierta de luto.
Milan. Qué decis, es muerto Cárlos?
Sold. 1. Ya llegan á tu presencia.
Cárl. Yo estoy sin mí de mirarlo.

Tocan caxas destempladas, y sordinas, y sale Enrique, y acompañamiento, que traen en una caxa á Tyrso armado.

Enr. Duque excelso de Milan,
en cumplimiento del trato
te embia el Duque mi tio,
del modo que puede á Cárlos.
De un accidente improviso,
muerto esta noche le hallaron;
y por cumplir su palabra,
muerto le embia á tu campo.
Milan. Qué decis? Cárlos es muerto?
Cárl. Qué es aquesto, Cielo Santo!
Enr. Esta caxa te lo diga,
que guarda su cuerpo armado,
con el Militar decoro,
que en el funebre aparato
se debió á su sangre heroica,
y él te dará el desengaño,
quando llegues á mirarle:
de que á mi piadoso brazo
debió algun favor su vida,
mas el efecto del caso
será mi mejor testigo,
pues yo otra paga no aguardó,
mas que haber sido su sangre,
sin ser á esta deuda ingrato.
Milan. Qué dices? viven los Cielos,
que de su tyrana mano
le ha muerto impulso cruel;
y en venganza de este agravio
han de ser Parma, y el Duque,
su Corona, y sus Vasallos
hoy al furor de mi enojo
de Troya un vivo retrato.
Cárl. Cielos, yo muerto, y yo vivo?
qué es esto, si estoy soñando?
darme á conocer no quiero,
hasta averigüar el caso.
Milan. Vete, hombre, de mi presencia,
que á no estar asegurado
con mi palabra, volvieras
hoy á Parma hecho pedazos.
Enr. Aquí como Embaxador,
de su seguro me valgo,
y allá dentro de dos horas,
que son de mi dicha el plazo,
responderé como Duque
á tanta amenaza en vano.
Milan. Tú como Duque en dos horas.
Enr. Sí; pues dentro de este plazo
habrá dado ya mi dicha
á Margarita la mano. *vase.*
Cárl. La mano? qué escucho, Cielos!
el c[illegible]on se me ha elado:
qué [illegible] (ay de mí!) entre este yelo,

y aquel fuego en que me abraso?
Milan. Soldados, retirad luego
el cuerpo infeliz de Cárlos,
y todos os prevenid
á dar á Parma un asalto,
que á Milan no he de volver,
sin que sus muros tyranos
la ruinas de Troya imiten.
Cárl. Cielos, sin duda mataron
á Tyrso por mí en la Torre;
y pues mi primo empeñado
está á asaltar la Ciudad,
no es bien que sepa este engaño,
quando ayuda á mi designio,
pues el fuego en que me abraso
me obliga seguir á Enrique;
y aunque me hagan mil pedazos
estorvar, que Margarita
de esposa le dé la mano.
Amor, mi furor alienta,
quede el Duque en este engaño,
que no quiero la Corona,
si esta ventura no alcanzo. *vase.*
Milan. Tomad en hombros el cuerpo:
mas qué escucho, Cielo Santo!

Den golpes dentro del atahud.

Sold. 2. Señor, que dentro dan golpes.
Milan. Abrid presto, que este caso,
sin duda, es algun prodigio.
Tyrs. Ay, Dios, que me estoy ahogando!
Sold. 1. Vivo está.
Milan. Sacadle luego.
Sold. 2. Señor, levanta.
Tyrs. Tyranos,
qué es lo que quereis de mí?
A que me habeis encerrado
en esta arca? Mas qué miro!
Con quién estoy en el Campo?
Señores, no estaba yo
en la Torre de Palacio?
Pues quien aquí me ha traido
desde la cama de Cárlos?
Mas ay, Jesus, que me han puesto
el vestido de Santiago!
Milan. Cárlos, primo, qué decis?
Tyrs. Qué dice aqueste borracho?
Yo primo? Pues yó soy negro?
Sold. 1. Vuestro primo os está hablando,
que es el Duque de Milan.
Tyrs. Pues el Duque de Milanos,
qué tiene que ver conmigo?
Milan. Qué es esto que estoy mirando?
Sold. 2. No es primo de vuestra Alteza?
Tyrs. No, que mi artesa es de palo,
y friega en ella Laureta,
y me xabona los trapos.
Milan. No sois Cárlos?
Tyrs. Ni Carlino;
pues como he de ser yo Cárlos,
si se fue á noche á buscar
un hombre que ha de librarnos,
y yo me comi su cena,
que me quedé rebentando,
y dormi como un liron?
Milan. Cielos, qué es esto? qué engaño
hay aquí? Que el no haber visto
desde sus primeros años
á mi primo, causa ahora
esta duda en que me hallo:
pues quién sois?
Tyrs. Pues no lo ves?
Tyrso, el Alcalde destaño.
Milan. Qué Tyrso?
Tyrs. Pues hay mas Tyrso?
porque yo mas Tyrsos no hallo,
que yo, y Tyrso el Molinero,
y Tyrso el hijo del Chato,
y un Tyrso, que en la barriga
trae Laureta, que son quatro.
Milan. Hombre, qué dices? quién eres?
Tyrs. Uno de estos, no habro craro?
Milan. Pues quién aquí te ha traido?
Tyrs. Sabe su mesté, si acaso
está por aquí la Ermita
de San Roque, ó de San Marcos?
Milan. Por qué?
Tyrs. Porque en mi Lugar
llevan los Misa Cantanos
á esta Ermita, y puede ser,
que con todo este recado
me lleven á cantar Misa.
Milan. Este es un simple villano:
Cielos, qué puede ser esto!
Pues cómo aquí te encerraron,

y te traxeron por muerto?
Tyrs. Eso, señor, está craro,
yo estaba muerto.
Milan. Tú muerto?
Tyrs. Sí, señor, que me pescaron,
porque entraba en la prision,
y me metieron con Cárlos,
y yo me morí de miedo;
y reparé de allí á un rato,
que estaba en el Purgatorio,
donde me dormí en cenando.
Milan. Tú en el Purgatorio?
Tyrs. Sí,
pulga habia como un brazo.
Milan. Tú estabas con Cárlos?
Tyrs. Sí,
no ve, que so su criado,
que guardaba los cochinos,
y los criaba tamaños
como su mesté.
Milan. Pues donde
le dexaste?
Tyrs. El se fue abaxo,
y yo me quedé allá arriba.
Milan. Dónde era arriba y abaxo?
Tyrs. Ve su mesté una escalera?
Milan. Sí.
Tyrs. Pues por ella trepando,
en subiendola, es arriba,
y en baxandola, es abaxo.
Milan. Qué es esto? viven los Cielos,
que es desprecio del tyrano,
que hace de mí, y de mi gente,
quando me promete á Cárlos,
porque suspenda mis iras,
embiarme este villano.
Deudos, Soldados, amigos,
prevenios al asalto,
que yo he de ser el primero,
que suba al muro arrojado;
y ántes que me falte el Sol
ha de ser Parma un teatro
de la venganza, y la ira,
con el fuego de mi agravio.
Toca al arma.

Tocan caxas.

Todos. Al arma toca.
Milan. Acerquese al muro el campo.
Tyrs. Señor, mandame quitar
este paramento branco,
y aqueste jubon de prata,
que me mata el espinazo.
Milan. Volved á llevar este hombre
del modo que le ha embiado,
que yo vengaré el desprecio.
Tyrs. Señor, que me lleve el Diablo
si me puedo menear.
Milan. Ea, valientes Soldados.
Todos. Al muro el campo se acerque.
Milan. Marche ácia el muro mi campo.
Tyrs. Señores, tomenme á cuestas,
que no puedo dar un paso.

Vánse, y sale Cárlos.

Cárl. La mayor resolucion,
que intentó pecho arrojado,
ha emprendido mi pasion,
pues tras Enrique me he entrado
al riesgo de mi prision.
Aunque ya dentro del muro,
campo es este, y al llegar
desafiarle procuro,
que he de morir, ó matar,
si mi temor no aseguro.

Sale Enrique.

Enr. Bien se ha logrado mi intento
pues como á obscuras armaron
á Cárlos en su aposento,
todos muerto le juzgaron.
Y pues de mi pensamiento
nadie sospecha tendrá,
y de ella el Duque está ageno;
si sabe que vivo está,
yo diré, ó él pensará,
que fue falta del veneno:
logrese, pues los trofeos
de mi piedad, mas mi amor
malogrará sus deseos,
pues ya de Estela el favor
he de tener..
Cárl. Deteneos.
Enr. Quién es?
Cárl. No me conoceis?
Enr. Cárlos, vos tan presto aquí?

Pues cómo á riesgo os poneis,
quando yo la vida os dí,
que mi piedad agraveis?
Cárl. Ni se si la vida os debo,
ni si me vengo á riesgar;
y es en mi oido tan nuevo,
que el veniros á matar,
es cumplir con lo que debo.
Enr. Cómo no? Yo no os llevé
en una caxa por muerto?
que á vuestro primo entregué,
donde ibais vivo, porque
de mi piedad fue concierto?
Cárl. No, Enrique.
Enr. Pues, cómo, ha sido?
Cárl. Eso no os puedo decir,
solo diré, que he venido
á mataros, y el vivir
nada á vos os he debido.
Enr. Pues yo en qué pude ofenderos?
Cárl. Enrique, en el campo estamos;
y pues somos Caballeros,
del puesto en que llego á veros,
la obligacion atendamos.
Vos os venis á casar
con quien yo por dueño estimo.
Margarita os ha de honrar,
no abrá en esto que dudar,
pues lo habeis dicho á mi primo.
Yo la adoro, ella es mi dueño;
y si el Sol me la quitara,
ó las luces le eclypsara,
ó muriendo en el empeño,
en sus rayos me abrasara.
Y aunque yo estaba atrevido
para asaltar la Ciudad,
con mi primo apercibido,
aventurar no he querido
á ese riesgo su beldad.
Que aunque en la Ciudad entrara,
y despues como se muestra,
sin peligro os la quitara,
siempre la dicha os quedara
de haberla llamado vuestra.
Y porque tener no quiero,
ni aun la invidia de pensar,
que pudisteis vos primero
llamarla vuestra, os espero
para morir, ó matar.
Locura es, y mal segura,
mas de amor en la entereza,
no adora quien no aventura
el hacer una locura,
por lograr una fineza.
Yo, en fin, su imágen venero,
si ha de ser con vos casada,
debeis como Caballero
sacarmela á mí primero
del corazon con la espada.
Por el amor, y la fama
os toca esta obligacion;
pues os publica su llama,
no es bien casaros con Dama,
que está en otro corazon.
A este empeño os desafio,
solo estais, nuestro valor
aquí ha de mostrar su brio:
cuidad vos de vuestro honor,
que yo cumplo con el mio.
Enr. Cárlos, mi primo sois vos,
y eso por vos me ha empeñado,
y así siento, vive Dios,
que imposible hayais dexado
la conveniencia en los dos,
que aunque es tambien sangre mia
mi tio en vuestra prision
supo mostrar mi hidalguía,
que era vuestra la razon,
y suya la tyranía.
Y porque veais vuestro error,
sabed, que aunque lo consiente
mi poco poder, mejor
viera el Laurel en la frente
del dueño, que del traidor.
Y que el venirme á casar,
ni es ambicion, ni es querer;
porque os puedo asegurar,
que es no poder replicar
á su tyrano poder.
Y que haberme vos hablado
de otro modo, ser pudiera,
que os restaura el Estado,
si hicieseis lo que os pidiera;
mas me habeis desafiado,
y en el campo es afrentosa
accion dexar de cumplir

mi obligacion génerósa ;
y así es preciso reñir,
y no tratar de otra cosa.
Cárl. Pues qué me podeis pedir,
con que este empeño excusemos?
Enr. Y aunque lo llegue á decir,
no ha de excusarse el reñir.
Cárl. Pues qué intentas?
Enr. Que riñamos.
Cárl. Eso espera mi valor.
Enr. Eso pretende mi brio.

Sacan las espadas, y al tiempo de reñir tropieza Enrique, y cae.

Mataros es mi temor.
Cárl. El de malograr mi amor,
solo puede ser el mio.
Enr. Tropecé, deten la herida,
primo.
Cárl. Yo no te he de herir,
restaurate á la caida.
Enr. Ni yo tengo de reñir,
con quien me ha dado la vida.
Cárl. Pues como se ha ajustar?
Enr. Con que palabra me des
de lo que te he de rogar.
Cárl. Si yo lo puedo otorgar,
no de ello dudoso estés.
Enr. Pues, Cárlos, yo me casaba
con Margarita, obligado
del Duque, que lo mandaba,
y esta dicha no estimaba,
por estár enamorado.
Mi prima Estela es á quien
adora mi pensamiento:
si yo consigo este bien,
mayor ventura no intento,
que tus Estados te den.
Para poderlos cobrar,
seré yo secreto amigo:
y mas te podré ayudar,
si al lado de tu enemigo
me tienes por auxiliar.
Cárl. Pues yo palabra te doy
de dartela por esposa.
Enr. Pues siendo asi, tuyo soy.
Cárl. Y yo asegurado voy
de mi pasion amorosa.
Enr. Mas como he de resistir
al intento del tyrano,
si á casarme he de venir?
Cárl. Eso es lo que has de cumplir;
mas presumirlo es en vano,
si á otro medio no se incita
nuestra osadia. *Enr.* Y qual es?
Cárl. Que yo vea á Margarita:
llevame á Palacio, pues.
Enr. No quieras que lo permita
con tantos riesgos.
Cárl. Amigo,
no hay riesgos para quien ama.
Si esta dicha no consigo,
no quiero vida ni fama.
Enr. Pues yo á llevarte me obligo,
si está resuelto tu amor
á tan atrevido intento.
Cárl. Qualquiera riesgo es menor,
que morir al pensamiento
de malograr su favor.
Enr. Luego ella te favorece?
Cárl. Y por ella libre estoy.
Enr. Siendo así, menos parece
el peligro á que yo voy;
pero mas mi duda crece:
si por ella libre estás,
yo la vida no te dí?
Cárl. Eso despues lo sabrás,
primo, que no es para aquí.
Enr. Pues no intento saber mas.
Cárl. Vamos, y el juramento
asegure lo tratado.
Enr. Matele su mismo aliento,
y pierda el nombre de honrado
quien faltare á nuestro intento.
Cárl. Yo lo juro. *Enr.* Y yo.
Cárl. Pues ven.
Dentro. Viva Estela, viva Estela.
Enr. Cárlos el paso detén.
Cárl. Qué es esto?
Enr. Que se revela
el vulgo para tu bien:
tanto tu muerte ha sentido,
que segun lo que parece,
aclama á tu hermana.
Cárl. Y crece

en sus acentos el ruido.
Dentro. Viva Estela.
Enr. Este rumor,
Cárlos, la ocasion me adquiere
de poder darte favor,
por si arriesgado se viere
en Palacio tu valor.
Cárl. Qué favor?
Enr. En que te acredita,
que asegura tu persona,
que te dará á Margarita,
y te pondrá la Corona.
Cárl. Primo, el Cielo le permita.
Enr. Ven, que tuya es por herencia.
Cárl. Al Cielo el tyrano obliga.
Enr. Contra sí es su diligencia.
Cárl. Pues le acuso su conciencia,
bien su traicion le castiga. *vánse.*

Salen Guardas, Estela, Laureta, y Margarita.

Guard. 1. Aquesto nos manda el Duque.
Marg. Pues qué culpa habrá tenido
mi prima en los alborotos
del vulgo, estando conmigo,
para prenderla mi Padre?
Estel. Señora si el llanto mio
puede mover tu piedad,
ya que á mi hermano he perdido,
sed amparo á mi inocencia;
porque el prenderme es indicio
de quererme dar la muerte,
como a Cárlos.
Marg. Dueño mio,
quien asegurar pudiera
á Estela de que estás vivo!
Laur. Ay, señora, por las Llagas
de mi Padre San Francisco,
que no nos dexes prender:
así lleves bien prendido
todo quanto te pusieres,
y así prendàn en sí mismo
los claveles de tus labios,
y prendan los alvedrios;
y así prendada te veas
de un dueño como un Narciso.
Marg. Al paso que lo deseo,
no se como resistirlo.
Guard. Venid, señora.
Estel. Ay de mí!
dónde me llevais?
Guard. 1. Al mismo
quarto donde estuvo Cárlos.
Laur. Ay, no por Jesuchristo.
Marg. Ay, prima, mi Padre viene,
vete, que yo solicito
interceder con mi llanto
por tu inocencia.
Laur. Eso pido.
Estel. Ya se que voy á morir,
nada en su rigor confio.
Laur. No nos haga mucho mal
si han de matarme por Christo.

Vánse, y sale el Duque.

Duq. Ya estan presas las cabezas
del motin, y su castigo
dará escarmiento á los otros.
Marg. Padre, y señor, si eso ha sido
atrevimiento alevoso
de esos hombres, sin motivo
de mi prima, por qué causa
la prendes con tanto indicio
de que su muerte procuras?
Duq. Margarita, los delitos
de tan grave empeño, hacen
por conseqüencia de él mismo,
complices los inocentes.
Yo no intento dar castigo
á Estela, sino aseguro
mi Corona; esto finxo,
porque ya muerto su hermano,
solo falta al temor mio
su muerte, para quedar
sin el recelo en que vivo.
Marg. Pues, señor, que puede Estela
hacer estando conmigo?
Duq. Alentar las esperanzas
de estos traidores.
Marg. No has dicho
que estan presos?
Duq. Margarita
en vano intentas su alivio;
no hay en la razon de estado
piedad, ni yo la permito.
Parma está toda revuelta,

á la puerta el enemigo;
al medio de defenderla,
ningun rigor es indigno:
no sosiego en su defensa:
y solo á verte he venido,
para advertirte, que luego,
que vuelva Enrique, tu primo,
te has de desposar con él,
porque no tenga el motivo
el de Milan en su empeño
de esperar casar contigo.
Marg. Qué es lo que dices, señor?
yo casarme con mi primo?
Duq. Así lo he determinado.
Marg. Pues tú á qué aspiras?
Duq. No aspiro
mas que á la seguridad
de mi Estado, y mi Dominio.
Esto ha de ser, y tan luego,
que ya pienso que ha venido. *vase.*
Marg. Valgame el Cielo, que escucho!
Amor, sin alma respiro;
sin remedio perdí á Cárlos,
por sacarle del peligro.
Si vuelve luego mi Padre;
si habrá venido mi primo:
cómo podré defenderme
de este empeño? Ay, Cárlos mio,
si tú vieras este riesgo!
Qué mal hizo, qué mal hizo
mi piedad en alexarse
del amparo de tu brio!
Ay de mí! qué he de perderte?
Quién te llavara el aviso!
Decidselo, penas mias;
buscadle, ardientes suspiros.
O, si mis tristes palabras
llegasen á sus oidos!
que pues se las lleva el viento,
acertar puede el camino:
pero no podrás oirme,
porque es para mas martyrio
muy cerca donde te siento,
muy lexos donde te miro.
O, tyranía de amor!
pues en el alma está vivo;
si allí le tengo con ojos,
por qué ha de estar sin oidos?
Haz un milagro Deidad;
y pues en este distrito
le tengo para mirarle,
esté tambien para oirlo.
Oyeme, Cárlos.

Sale Cárlos.

Cárl. Sí haré.
Marg. Valgame el Cielo, qué miro!
Cárlos, señor, pues tú aquí
á riesgos tan conocidos?
tú aventurando la vida?
Sin duda yo lo imagino:
es cierto de que eres tú?
Cárl. Sí, y solo por eso mismo,
porque un desdichado, nunca
se aparta de su peligro.
Yo soy, bella Margarita,
yo el infeliz, que he sabido,
que ya ha dispuesto tu Padre,
que te cases con tu primo.
Yo soy, que vengo á morir
primero que consentirlo;
ó no soy yo, pues lo supe,
y pude quedarme vivo.
Mas si vivo, es solamente
con el aliento preciso,
que me ha dexado el amor
para poder resistirlo.
Marg. Pues qué resistencia puedes
hacer tú en tanto peligro?
Cárl. Para su poder ninguna,
pero mucha á tu alvedrio,
y este es el riesgo que temo:
que aunque es tyrano mi tio,
mas me asombra un sí en tu labio,
que en mi garganta un cuchillo.
Marg. Pues Cárlos como pretendes,
siendo su rigor preciso,
que yo pueda resistirle?
que he de hacer quando me miro
sin resistencia á su enojo?
Y á su violencia no has visto?
qué he de intentar contra ella
que pueda servir de alivio?
ni tú puedes defenderme,
si tienes el riesgo mismo,
sino añadir el del tuyo

al triste dolor del mio.
Vuelvete, Cárlos, por Dios.
Cárl. Ay infeliz, que eso has dicho?
Marg. Cárlos, que mi Padre viene,
vete, vete. *Cárl.* Ya el peligro
es menos, que he imaginado,
yo no tengo por alivio
excusarme de este riesgo,
si el de casarte imagino.
Venga todo su poder,
que á morir contento aspiro,
diciendo, que soy tu esposo.
Marg. Vete, por Dios, Cárlos mio.
Cárl. Primero me haré pedazos.
Marg. Pues suspendalo el retiro:
en esa pieza, que pasa
al quarto donde tú mismo
estuviste preso, puedes
retirarte: y si al designio
de mi Padre yo no puedo
resistir, ó al de mi primo;
entónces soldrás, y entrambos
moriremos con alivio.
Cárl. Eso acepto. *Marg.* Vete presto.
Cárl. Valedme, Cielos Divinos!

Sale el Duque, y criados, y Tyrso armados.

Duq. Qué es esto, quien fue el tyrano
que emprendió tal osadía?
1. Señor, el Duque te embia
de su campo este villano,
que donde embiar pensaste
el cuerpo de Cárlos, iba,
y la furia vengativa
piensa, que le despreciaste
con esta burla, é intenta
dar asalto á la Ciudad.
Duq. Esta puede ser verdad?
quién me ocasionó esta afrenta?
Cárlos no fue? *Tyrs.* Señor, no,
que el vió entre unos camaradas
sus cadenas desatadas,
y por Dios que las lió.
Duq. Qué dices necio? contigo
no estaba el traidor infiel?
Tyrs. Señor, yo estaba con él;
mas él no estaba conmigo.
Duq. Si contra mí algun delito
en estos engaños huvo,
por qué contigo no estuvo?
Tyrs. No le pareci bonito.
Duq. Pues dónde Cárlos se fue,
si estaba contigo acá?
Tyrs. Eso, Cárlos lo dirá,
busque á Cárlos su mesté.
Duq. Pues cómo (esto he de apurar)
te llevaron? *Tyrs.* Fue razon,
tengo buena condicion,
y soy fácil de llevar.
Duq. De este simple lo que pasa
no he de poder inferir.
Tyrs. Señor, yo no se ingerir,
sinó las parras de casa.
Duq. Armarte no habias sentido,
ni verte llevar despues?
Tyrs. Lo que yo siento mas, es
lo que aprieta este vestido.
Duq. O este engaño he de saber,
ó he de perder, pues me acaba,
el juicio *Tyrs.* Yo pensaba,
que eso estaba por perder.
Duq. Llamadme á Enrique al instante,
traidores. *Tyrs.* Si eso es por mí,
yo diré lo que hay aquí,
sin que culpes ignorante
á estos pobres mentecatos,
y no te desacomodes.
Duq. Qué fue?
Tyrs. Me han llevado á Herodes,
y me vuelven á Pilatos.
Duq. Te burlas de mi poder,
villano, loco, y traidor?
Tyrs. Ten por Dios, que esto, señor,
no es mas que mi parecer.
Duq. Echad por una ventana
á este simple. *Marg.* Gran señor,
por qué muestras tu furor
con rudeza tan villana?
Duq. Margarita, hija, este engaño
ha de ocasionar la ruina
de mi Corona, imagina
si siento bien este daño.
Marg. Si á Cárlos hallaron muerto,
fácil es de averiguarse.
Duq. Eso no puede dudarse,

que Enrique le vió, y es cierto:
Cielos, yo le ví cenar,
y beber le vi el veneno,
y de esta sospecha ageno,
le ví despues acostar.
Mas si los que á armarle fueron
hicieron tal desvarío,
como por precepto mio
con la obscuridad lo hicieron.
Por Cárlos, á este villano
llevaron, que estaria dormido;
mas sin duda, si esto ha sido,
que aun Cárlos está allí, es llano.
Marg. Señor, de esta confusion
presto tu duda saldrá.
Duq. No, hija, que Cárlos está
dentro de aquesta prision.
Marg. Ay de mí! pues ya no es muerto?
qué es lo que dices, señor?
Duq. Muerto en ella, por error
le dexó Enrique, esto es cierto,
y ahora lo he de saber,
que allí su cuerpo ha de estar.
Marg. Ay infeliz, que al entrar *ap.*
aquí, á Cárlos ha de ver!
Señor, señor, donde vas?
Duq. A averigüar este engaño.
Marg. Mira, señor, que hay mas daño,
que el que imaginando estás.
Duq. Qué daño? á verlo he de entrar.
Marg. Señor, lo que has presumido,
sin duda verdad ha sido,
porque todo hoy, al pasar
por ese quarto, parece,
que á Cárlos he visto en él,
que con aspecto cruel
amenazando se ofrece
á quien la culpa ha tenido
de su muerte arrebatada:
y aunque no ofenda su espada,
su muerte en él he temido;
mira que aquesta ilusion
amago ha sido del Cielo.
Duq. En mí no cabe recelo,
entrar quiero en su prision.
Marg. Señor, advierte:::-
Duq. Qué quieres?

Cárlos en el paño.

Cárl. Ya esto no tiene remedio,
morir matando es el medio.
Marg. Que entren criados, y esperen
á su aviso. *Duq.* Es cobardía.
Marg. El le halla: ya no respiro.

Al entrar el Duque, enpuña Cárlos la espada.

Duq. Valgame el Cielo! qué miro?
sombra, ilusion, fantasía,
qué me amenaza tu espada?
mi Corona, si es preciso:
hija, verdad fue tu aviso.
Marg. Cielos, yo estoy asombrada!
Duq. Cárlos es: Cárlos, qué intentas?
Marg. Señor, de aquí te retira,
que ofendes al Cielo mira.
Duq. El corazon me amedrentas;
sin aliento estoy. *Marg.* Pues, Padre,
estos asombros huillos.
Tyrs. Que asombro, que este es Carlillos
por la leche de mi madre,
Duq. Criados, ola, venid:
mal mi temor se previene.
Cárl. Cielos, por muerto me tiene,
pues valgame aqueste ardid. *vase.*
Criad. Qué es lo que mandas, señor?
Duq. Llegad todos, presto, entrad,
todo este quarto mirad.
Marg. Ay de mí! que esto es peor.
Duq. Entrad presto.
Dentro unos. Viva Estela.
Otros. Viva el Duque de Milan.
Duq. Mas daños creciendo van.
Marg. Este rumor me consuela.

Sale Enrique.

Enr. Señor, si la vida estimas,
por últimos bien la guarda
del furor de tu enemigo,
aquien con traicion tyrana,
de los parciales de Cárlos,
las familias conjuradas,
por las puertas que han abierto,
entran saqueando á Parma.
Yo he sido quien las he abierto, *ap.*
va-

valiendome de esta traza:
á sangre y fuego la llevan.
Duq. Ha, Cielos! suerte tyrana.
Marg. Ha, Cielos! dichosa suerte.
Duq. Enrique, entra presto, y saca
á Estela de la prision,
por si su furor se ataja
con su presencia. *Enr.* Ya voy. *vase.*

Dentro el de Milan.

Milan. Entrad, sin reservar nada,
á fuego y sangre en Palacio.
Duq. Ha fortuna desdichada!

Sale el de Milan, y Soldados, con espadas, y rodelas.

Milan. Si es muerto Cárlos, á Troya
imite en su incendio Parma.
Duq. Ya no hay otro remedio,
pues me miras á tus plantas,
por traicion de mis vasallos,
esto por triunfo te basta.
Milan. La traicion ha sido tuya,
que esta Corona usurpabas
á mi primo: donde está?
Duq. Aquí mi mayor desgracia
es no poderle dar vivo.
Milan. Luego es muerto? pues qué aguarda
mi furor? matadle luego.
Marg. Tened, tened las espadas,
que si el dar á Cárlos vivo
vuestras violencias ataja,
yo daré á Cárlos. *Milan.* Qué dices?
Marg. Que aquí está vivo.

Sale Cárlos.

Cárl. Y el alma
entregando á Margarita,
con la mano que la enlaza.

Salen Enrique, y Estela.

Enr. Y aquí está Estela tambien,
dando la mano á quien gana
por su sangre este trofeo.
Cárl. Yo te cumplo mi palabra.
Laur. Y aquí está tambien Laureta.
Tyrs. Ay, Laureta de mi alma!
mira á Tyrso hecho un San Jorge.
Laur. Tyrso, al instante me abraza.
Tyrs. No te me acerques á eso,
que podré matar la araña.
Milan. Pues aclamad todos luego
á Cárlos, Duque de Parma.
Todos. Viva Cárlos.
Cárl. Y este exemplo
dé escarmiento á los que tratan
de hacer secretos delitos,
pues si cautelas los callan,
la misma Conciencia Acusa,
que es el testigo del alma.

FIN.

Con licencia: En Cádiz, en la Imprenta de Marina, calle de San Francisco N. 96.